

EL REINO DE ARAGÓN EN LA CRÓNICA DE JAIME I

Concepción Villanueva Morte*
Universidad de Zaragoza

Las fuentes documentales o archivísticas han hegemonizado durante mucho tiempo la investigación histórica, pero hay que tener en cuenta que no son las únicas, puesto que contamos también con las fuentes escritas narrativas y literarias. Entre las primeras podemos incluir el género historiográfico donde, además de sobresalir las crónicas –una de las cuales va a ser objeto de análisis en nuestra contribución–, se ubican los anales y gestas. De hecho, conviene tener muy presente que en cualquier época de la Edad Media, el tipo de historia con pretensiones universalistas (producción de enciclopedias y manuales) tuvo siempre su antídoto en forma de obras mucho más modestas, como lo fueron las crónicas monásticas o episcopales y los anales.

En algunas ocasiones, estos viejos anales y crónicas se han llegado incluso a despreciar tachándolos de partidistas y oficiales, así como por reflejar exclusivamente la historia de las dinastías y de los grandes personajes (la historia política o “evenemencial”) desde el punto de vista de los poderosos y siguiendo los intereses de estirpe o de clase. Casi siempre despreciado, el pueblo llano de las ciudades y del campo era el gran ausente, siendo con frecuencia simplemente ignorado por casi todos los autores.

Pero lo cierto es que las crónicas tienen la peculiaridad de servir de aportación historiográfica, eso sí dentro del propio período medieval. Baste citar los nombres de los auto-

* Becaria de Investigación Postdoctoral del Ministerio de Educación y Ciencia en el Dipartimento di Scienze della Storia e della Documentazione Storica (Medioevo, Età moderna, Età contemporanea) della Facoltà di Lettere e Filosofia dell' Università degli Studi di Milano (Italia) con el proyecto titulado: *Relaciones comerciales y diplomáticas entre el estado de Milán y la Corona de Aragón en la Baja Edad Media*, bajo la dirección de la profesora M^a Patrizia Mainoni, durante un período de 24 meses (del 1 junio 2006 al 31 mayo 2008), con referencia EX-2006-0832. Este trabajo está adscrito a su vez al proyecto I+D interuniversitario: *Migraciones, élites económicas e identidades culturales en la Corona de Aragón (1350-1500)*, dirigido por el Dr. Paulino Iradiel Murugarren, catedrático del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valencia, subvencionado por el MEC para el período 2005-2008 (ref. HUM2005-04804/HIST).

res de las numerosas crónicas asturianas, castellanas y calatano-aragonesas, para darse cuenta de que, también en el pasado, existen obras históricas de relevancia. Estas construcciones intelectuales medievales estuvieron marcadas, en su mayoría, por un horizonte ideológico limitado por el conocimiento parcial del legado grecolatino que se tenía por entonces y por el enorme peso del pensamiento cristiano.

De todo ello derivaron generalmente unos textos escritos caracterizados por el sentido providencial y “nacional” de la historia, cuyos modelos resultan probablemente demasiado elementales para el estudioso que trabaja desde el presente. Sin embargo, no por ello dejan de constituir una fuente imprescindible para afianzar el conocimiento del Medioevo y de formar parte de los fundamentos de la cultura occidental.

Sabemos que el estudio de las crónicas (en latín *chronica*, en griego *kronika*, que significa biblia o libros) es esencial para conocer cómo contaban la historia los propios hombres de esta época, al ser escrita por testigos presenciales u oculares o bien por un contemporáneo, al tiempo que nos permiten comprobar cómo resultan un instrumento muy eficaz al servicio de la oportunidad política y como parámetro que encierra un buen engranaje articulado en los siglos medievales de la propaganda del poder.

En la actualidad, estas fuentes ya no pueden concebirse como datos inocuos, objetivos y primarios. Las reliquias del pasado fueron elaboradas en un momento dado, conservadas en determinadas circunstancias y con una finalidad precisa, y puestas finalmente a disposición del historiador. Lo que éste busca en ellas es una información de valor histórico, muy diferente de lo que el documento en sí, o su compilador, quisieron decir en origen. El medievalista tiene que tener presente que los documentos que utiliza contienen una ideología, una intencionalidad, reflejan en sí mismos una lectura del mundo y por tanto requieren una interpretación crítica que les ponga en conexión con el ambiente y el contexto en el que fueron elaborados, intentando descubrir sus simbologías y sus mitos, sus manipulaciones y medias verdades, porque los textos históricos son al mismo tiempo producto de una sociedad y agentes de ella misma, es decir, tienen una función pasiva y otra activa.

Recientemente se postula por un tratamiento poliédrico de las crónicas medievales, como propone Jaume Aurell, de las que interesa tanto lo real como lo imaginario, lo verídico y lo ficcional, lo expresado y los elocuentes silencios, por lo que la opacidad y la inestabilidad del conocimiento histórico aumentan considerablemente, ya que no sólo dan pistas del período al que se refieren sino, y quizás más propiamente, del período desde el que han sido articuladas¹. En efecto, estas nuevas tendencias que conjugan historia, lingüística, antropología y sociología han permitido fijar la atención en nuevos aspectos que hasta el momento habían sido considerados residuales o periféricos: las repeticiones como resultado de una intencionalidad reactivada, las motivaciones de quie-

¹ Sugerimos y aconsejamos la consulta del artículo de AURELL, J.: “El nuevo medievalismo y la interpretación de los textos históricos”, *Hispania: Revista Española de Historia*, vol. LXVI, nº 224 (sep.-dic. 2006), pp. 809-832.

nes las escribieron y, sobre todo, de quienes las promovieron e inspiraron, las ficciones como manifestaciones de la mentalidad de un período determinado y, finalmente, la forma de la narración histórica como una manifestación más de su contenido.

EL TEXTO CRONÍSTICO DEL *LIBRO DE LOS HECHOS*

En la Cataluña del siglo XIII, las sobrias genealogías que contenían las *Gesta Comitum Barcinonensium* divulgadas en la centuria anterior y ahora traducidas al romance son sustituidas por la narración epopéyica de las conquistas de los nuevos monarcas, como se muestra en la *Crónica de Jaume* significativamente titulada *Llibre dels fets* en cuanto a que es el relato de los ‘*feits*’, hechos o gestas militares del rey en las conquistas de Mallorca, Valencia y Murcia. Y es que la revitalización de la expansión peninsular y mediterránea de los monarcas de Aragón precisaba de unos textos históricos legitimadores que van mucho más allá de los que habían construido sus antecesores, los condes de Barcelona.

Por ello durante esta centuria tiene lugar una brillante producción historiográfica fundamentalmente dentro de la literatura catalana, momento en el que se datan y componen tres de las cuatro grandes crónicas de la corona de Aragón en la Baja Edad Media². Así, a la elaboración durante el XIII del *Llibre dels Feits* redactado por Jaime I entre 1244 y 1274, siguieron las crónicas que Bernat Desclot dedicó a Pedro III el Grande y sus antecesores (concluida en 1288)³; la Crónica que redactó Ramón Muntaner en 1325, superior a las anteriores desde el punto de vista literario, que abarca sustancialmente los reinados de Pedro el Grande, Alfonso el Liberal y Jaime II, con una preocupación especial por las conquistas de la Corona en el Mediterráneo⁴; y la que más tarde Pedro IV el Ceremonioso dirigió, un compendio histórico al viejo estilo generalista, y auténtica autobiografía que nos aproxima a la psicología de aquel complejo personaje⁵.

² CINGOLANI, S. M.: *La memòria dels reis: les quatre grans cròniques i la historiografia catalana, des del segle X fins al XIV*, 5 vols., Barcelona, Base, 2006. Edición especial de 1498 (ejemplares numerados); y el tomo de estudio publicado en 2007. Éste es el primer estudio de conjunto que se ha llevado a cabo de las cuatro grandes crónicas de la historia medieval de Cataluña: el *Llibre dels feits* del rey Jaime I, el *Llibre del rei En Pere*, de Bernat Desclot, el *Llibre*, de Ramon Muntaner, y el *Llibre* del rey Pedro el Ceremonioso. Estas obras han sido consideradas el monumento más impresionante de la literatura histórica catalana de todos los tiempos y también uno de los legados más valiosos de la historiografía universal. El autor traza una rigurosa panorámica sobre los siglos centrales de la historia medieval catalana y reflexiona sobre el valor de la historia y la leyenda, y sobre el sentido que tiene la memoria como elemento de pervivencia de la identidad histórica de Cataluña.

³ *Crònica de Bernat Desclot*, edición catalana de Miquel COLL, Barcelona, Edicions 62 i “la Caixa”, 1990 (conocida también como *Llibre del Rei En Pere d’Aragó e dels seus antecessors passats*, finalizada hacia 1286-1288); y CINGOLANI, S. M.: *Historiografia, propaganda i comunicació al segle XIII: Bernat Desclot i les dues redaccions de la seva crònica*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2006.

⁴ *Crònica de Ramon Muntaner*, edición catalana de Marina GUSTÀ, 2 vols., Barcelona, Edicions 62 i “la Caixa”, 1979. Escrita entre 1325 y 1336.

⁵ *Crònica de Pere el Cerimoniós*, edición catalana de Ferran SOLDEVILA en su obra *Les quatre grans cròniques*, Barcelona, Editorial Selecta, 1971, pp. 1.001-1.225. Finalizada por Bernat Descoll entre 1387-1391.

El balance historiográfico sobre la primera de estas obras es bastante alentador, puesto que de ella se han ocupado un buen número de estudios con distintos enfoques⁶, tanto en el campo literario-filológico-lingüístico (Antonio M^a Badia Margarit⁷) como en el histórico-paleográfico (Riquer⁸, Raquel Amalia del Pilar Homet⁹ y Amparo Cabanes¹⁰) o incluso en el plano artístico-urbanístico (Josep Martí i Montoliu¹¹). Además de las principales ediciones (Jose María de Casacuberta¹², Ferran Soldevilla¹³, Jordi Bruguera¹⁴, José M^a Pujol¹⁵, Antoni Ferrando¹⁶) y sus distintas versiones y traducciones (Amparo Martínez San Pedro¹⁷ y Julia Butiña Jiménez¹⁸). Y al margen del repertorio de trabajos dedicados al estudio de la figura de Jaime I y de su época: Charles de Tourtoulon¹⁹, Joaquim Miret²⁰, Ambrosio Huici Miranda, ampliado por Amparo Cabanes²¹, Robert Ignatius Burns²²,

⁶ Una primera aproximación bibliográfica la encontramos en BRUGUERA, J.: “La Crónica de Jaume I”, *Arxiu de Textos Catalans Antics* 12 (1993), pp. 409-418, donde se nos muestran desde los principales manuscritos, traducciones y ediciones de la Crónica, hasta los diversos estudios, desiguales en extensión y profundidad, realizados hasta la fecha de su publicación.

⁷ BADIA MARGARIT, A. M.: “La “substitución lingüística” en la “Crónica” o “Libre dels Feys del Rey en Jacme””, *Philologica Hispaniensia. II: Lingüística*, Madrid, Gredos, 1985, pp. 45-53 y “Punts de confluència entre la versió llatina i la versió catalana de la “Crónica” de Jaume I”, *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes* 21 (1990), pp. 15-24.

⁸ RIQUER, M. de: *Libre dels feys del rey En Jacme*, Introducción, Barcelona, Universidad, 1972.

⁹ HOMET, R. A. del P.: “Caracteres de lo político en el Llibre des Fets de Jaime el Conquistador”, *Res Gesta* 32 (1993), pp. 171-194.

¹⁰ CABANES PECOURT, M^a. D.: “Testimonios diplomáticos en la Crónica de Jaime I”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* 7 (1988-1989), pp. 263-274.

¹¹ MARTÍ I MONTOLIÚ, J.: “Castells, torres i nuclis de població del Regne de València a la Crónica de Jaume I”, *Estudis Castellonencs* n^o 3 (1986), pp. 381-408.

¹² CASACUBERTA, J. M^a. de: *Crònica de Jaume I*, Barcelona, Barcino, 1926-1962, 9 vols. Edición bilingüe: texto antiguo y versión actual.

¹³ SOLDEVILA I ZUBIBURU, F.: *Crònica o Llibre dels fets*, Barcelona, Ed. 62, 1982 (1^a ed.). Y del mismo autor especialista en el estudio de su vida: *Jaume I el Conqueridor*, Barcelona, Barcino, 1926, 2^a ed. (Barcelona, 1969); biografía recientemente reeditada en Barcelona por Editorial Base, 2008.

¹⁴ BRUGUERA TALLEDA, J.: *Libre dels fets del rei En Jaume*, Barcelona, Barcino, 1991, 2 vols. Edición crítica. Y *Jaume I el Conqueridor: “Libre dels fets”*, edición a cura de Jordi Bruguera, Barcelona, Proa («A tot vent» 479), 2008.

¹⁵ PUJOL, J. M^a.: *Libre dels fets*, Barcelona, Teide, 1991 (selección antológica y pedagógica); o Barcelona, Teide, 2003.

¹⁶ FERRANDO, A.: *Libre dels fets*, Catarroja-Barcelona, Afers, 1995. Versión modernizada.

¹⁷ MARTÍNEZ SAN PEDRO, M^a. D.: *La Crónica latina de Jaime I* (Edición crítica, estudio preliminar e índices), Almería, 1984.

¹⁸ BUTIÑA JIMÉNEZ, J.: *Crónica de Jaime I o Libro de los Hechos* (Introducción, traducción y notas), Madrid, Gredos, 2003. Versión catalana de 1343 del texto original desaparecido que también era catalán.

¹⁹ TOURTOULON, CH. DE: *Don Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, conde de Barcelona, señor de Montpellier: según las crónicas y documentos inéditos*, Valencia, París-Valencia, 2 vols., facsímil de la 2^a ed. de 1980.

²⁰ MIRET I SANS, J.: *Itinerari de Jaume I el Conqueridor*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 1918 y edición de 2004.

²¹ HUICI MIRANDA, A. y CABANES PECOURT, M^a. D.: *Documentos de Jaime I de Aragón*, Valencia, Anubar, 4 vols., el I y II en 1976, III en 1978 y IV en 1982.

²² BURNS, R. I.: *Jaume I i els valencians del segle XIII*, Valencia, Tres i Quatre, 1981; *Diplomatari*, I y II (*Societat i Documentació en el regnat croat de València y Els fonaments del regne croat de València. Reb.belió i recuperació: 1257-1263*), Valencia, Tres i Quatre, 1988; y como coordinador de *Los Mundos de Alfonso el Sabio y Jaime I el Conquistador: razón y fuerza en la Edad Media*, València, Edicions Alfons el Magnànim de l’IVEI, 1990.

Ernest Belenguer²³, Francisco Luis Cardona²⁴, Maria Novell²⁵ y José Luis Villacañas²⁶, entre otros tantos...²⁷, que van desde antiguas tesis de licenciatura²⁸ hasta algunos incluso todavía pendientes de presentar²⁹ con motivo de los actos que se celebran durante todo el

²³ BELENGUER CEBRIÀ, E.: *Jaume I a través de la Història*, Valencia, Eliseu Climent, 2 vols., 1984; y *Jaume I i el seu regnat*, Barcelona, Pagès, 2007 o *Jaime I y su reinado*, Lleida, Mileno, 2008.

²⁴ CARDONA CASTRO, F. L.: *Jaume I el conqueridor*, Barcelona, Columna, 1994.

²⁵ NOVELL, M.: *Jaume I el Conqueridor*, Barcelona, Proa, 1976.

²⁶ VILLACAÑAS BERLANGA, J. L.: *Jaume I «el Conquistador»*, Madrid, Espasa Calpe, 2003.

²⁷ El primer *Congreso de Historia de la Corona de Aragón* estuvo dedicado al rey Jaime I y su época, Barcelona, Ajuntament, 1909-1913; y también una parte del *X Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Zaragoza, 1976), cuyas actas fueron publicadas en tres volúmenes por la Institución Fernando el Católico entre 1979-1982. Asimismo, este mismo organismo se encargó de editar en Zaragoza en 1976 las siguientes obras: CANELLAS LÓPEZ, Á.: *Exposición histórica de documentos de la época de Jaime I de Aragón conservados en Zaragoza*; ENGELS, O.: *El Rey Jaime I de Aragón y la política internacional del siglo XIII* y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Historiografía y fuentes del reinado de Jaime I desde 1909 hasta 1975*. Y durante la última jornada del XVIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Valencia 9-14 septiembre 2004) el historiador Roberts Ignatius Burns de la Universidad de California, fue el encargado de escribir la ponencia de clausura sobre “Huellas del Conquistador: los registros en papel del rey Jaime I de Aragón”, *El Mediterráneo de la Corona de Aragón, siglos XIII-XVI. Séptimo centenario de la sentencia arbitral de Torrellas, 1304-2004*, R. Narbona Vizcaíno (ed.), Valencia, Universitat de València-Fundació Jaime II el Just, vol. II, 2005, pp. 2.255-2.266.

²⁸ MARTÍNEZ DE SAS, M.: *Perfil humano de Jaime I a través de las crónicas*, Tesis de Licenciatura, Universitat de Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres. Secció Història, 1963.

²⁹ Hace ya aproximadamente tres décadas se desarrolló la *Exposición nacional conmemorativa del VII centenario de Jaime I el Conquistador*, Madrid, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, 1977; y *Jaume I el Conqueridor: 1208-1276. En el VIIIè. Centrenari de la seva morte. Nadal de 1976*, Barcelona, Barcino-Lluís Carulla i Canals, 1976. De igual forma, este año por coincidir con el ochocientos aniversario de su nacimiento (Montpelier 1208/II/2-Valencia 1276/VII/27) en el Club Diario Levante de Valencia se ha organizado una exposición coordinada por Edicions Bromera bajo la supervisión del catedrático A. Furió y con textos de Soledad Carreño, que sintetiza en 13 capítulos las cuestiones más relevantes que envolvieron la vida, época y acción política y militar del rey cristiano (visitable hasta el 31 enero 2008). Lo mismo que en esta apretada agenda cuenta la exposición “Jaume I i la Mediterrània”, que organiza el Institut Europeu de la Mediterrània y la muestra documental expuesta en el Archivo de la Corona de Aragón promovida por el Ministerio de Cultura. Efeméride que ha propiciado la publicación de muchos libros alrededor de una figura mítica en la historia de los países que conformaron la Corona de Aragón: FURIÓ, A.: *El rei conqueridor. Jaume I: entre la història i la llegenda*; LLUCH, E.: *Temps de conquesta*, publicado en la colección Espurna; y MACHIRANT, F.: última una versión modernizada de *El “Llibre dels Fets”, de Jaume I*, que se presentará en abril por la editorial valenciana Bromera en la colección Els Nostres Autors. Además, ante ese proceso de aceleración y boom editorial también ha sido tratado como personaje de novela histórica, en la de CREMADES I ARLANDIS, F.: *Jaime I el Conquistador*, Madrid, Martínez Roca, 2006, en torno a la caída de la ciudad de Valencia; la editorial Labutxaca en formato de bolsillo y Columna en formato convencional ha reeditado la trilogía narrativa *Jaume I el Conqueridor* de Albert SALVADÓ, que compendia en un solo volumen tres partes ‘El punyal del sarraí’, ‘La reina húngaresa’ y ‘Parleu o mateu-me’; mientras que Pagès Editors publica el relato histórico del mallorquín ROSSELLÓ, G.: *Els jardiniers d’Alfàbia*, que recrea la conquista de Mallorca. Asimismo, el rodaje del documental «Tras los pasos del Rey Jaime», comenzó el pasado diciembre de 2007 en Francia, teniendo como objetivo descubrir cómo han cambiado los territorios de la antigua corona de Aragón 800 años después a través de la figura del monarca que le dio forma; e igualmente se prevé rodar en España la película *King Conqueror*, coproducción internacional dirigida por José Antonio Escrivá, un largometraje basado en la vida del monarca que cuenta con la participación del actor británico Tim Roth, que comenzará el 19 de noviembre en los platós de la ciudad de Alicante y se rodará también en Alcoi y Jávea, además de otras localidades como Valencia, Burriana, Oliva y Morella.

año en curso en conmemoración del octavo centenario del nacimiento del monarca³⁰. Pero las crónicas medievales son construcciones literarias, sociales y políticas que deben ser estudiadas en todas sus dimensiones. Los historiadores deben ser igualmente conscientes de su naturaleza discursiva, de sus modos literarios y de sus condicionamientos ideológicos. Mientras que, por su parte, los críticos literarios deben ser muy cuidadosos a la hora de profundizar en el contexto y las circunstancias sociales desde el que estos textos históricos fueron articulados.

El poder del texto histórico es tan grande en la época que estudiamos que algunos monarcas llegan a firmar personalmente sus crónicas, como en el caso que nos ocupa. Aunque todavía no se ha podido demostrar hasta qué punto fue su autor material o simplemente dictó unas ideas que fueron materializadas finalmente por los escribanos de la Corte (probablemente más lo segundo que lo primero). Muchos estudiosos dedicaron sus esfuerzos a clarificar cuestiones de su autoría o a la problemática derivada de los manuscritos y su precedencia, problemas éstos últimos que se consideran prácticamente resueltos en la actualidad. El manuscrito más antiguo es el latino de 1313, que el mismo rey encomendó al dominico Pedro Marsilio; texto que hoy se sabe fue traducción de una versión primera en catalán. Por otro lado, de este primer original no conservado hay dos copias principales, la más antigua es de 1343, conocida como el manuscrito de Poblet al haber sido copiado en este monasterio a cargo del monje Celestino Destorrens, por encargo del abad Ponce de Copons, que hoy se guarda en la Sala de Libros Antiguos de la

³⁰ Cataluña y las comunidades Baleares y Valenciana preparan por separado un calendario plagado de actividades culturales y festivas para homenajear a Jaime I. El programa –en muchos aspectos, aún por perfilar (por ejemplo, el próximo 31 de marzo comenzará un congreso en el Institut d'Estudis Catalans por iniciativa del profesor A. Riera; del 1 de abril al 27 de mayo se ofertará en Santa Margalida - Mallorca el curso “Jaume I i la Mallorca del seu temps”; para los días 16 y 17 de abril la UJI acogerá un seminario organizado por la Fundació Germà Colón que, bajo el título “La Corona de Aragón en la época de Jaume I”, ofrecerá un estado de la cuestión sobre la intervención política del monarca en los diferentes territorios en los que reinó, que en octubre seguirá desarrollando la tercera parte del congreso sobre el fundador del Reino de Aragón, que bajo el título “Gentes y Territorios del Rey Jaime I”, tratará aspectos de la conquista, la repoblación, la organización municipal y el pensamiento político sobre el territorio de la Corona; evento que continuará con sucesivas conferencias previstas para el 14 de abril en Monzón y el 29 del mismo de nuevo en Castellón basadas en la importante repercusión que tuvieron sus grandes hazañas de trascendencia histórica; al tiempo que entre los días 14-16 de mayo se celebrará en Zaragoza otro seminario titulado: “La sociedad en Aragón y Cataluña en el reinado de Jaime I” a cargo de la Institución Fernando el Católico)– se está desarrollando a lo largo de doce meses y se cerrará en el 2009 con una gran exposición en el Museo de Historia de Cataluña. Paralelamente, durante los meses de noviembre y diciembre tendrán lugar dos congresos más, uno organizado por la Universidad de Valencia capitaneado por E. Guinot y otro en Zaragoza por el Grupo CEMA liderado por J. Á. Sesma y C. Laliena, acerca de la monarquía aragonesa y los reinos de la Corona desde el nacimiento de Jaime I a la muerte de Alfonso el Magnánimo (1208-1458), de quien también hay que destacar que este año se cumplen 550 años, junto a la de Calixto III, el primer papa Borja. Ambos acontecimientos contarán a la vez con actos institucionales para su conmemoración, como la realización de sendos documentales para televisión.

Biblioteca Universitaria de Barcelona³¹; mientras que la copia oficial del archivo real fue donada por Pedro IV al susodicho monasterio al ser finalizada en 1380. Además, se piensa que hubo dos etapas de redacción: la primera en Játiva en 1244, y una segunda posible en Barcelona treinta años después.

Posiblemente, en la época la *Crónica* de don Jaime fue el libro por excelencia, si bien de gran rareza entonces, pues su copia sólo podía ser ordenada por los reyes. En ese sentido, tenemos noticia de que el obispo Hugo de Fenollet (1348-1356) regaló un ejemplar al Cabildo de la Catedral de Valencia. Pero éste fue robado y el obispo Vidal, con fecha 6 de octubre de 1457, mandó a los rectores y vicarios perpetuos de las iglesias de la ciudad y de la diócesis que el primer domingo después de recibir el mandato amonestasen al pueblo que quien tuviera o supiera el paradero de *Lo libre del rey en Jacme*, donde se relata la manera cómo fue tomada la ciudad de Valencia, lo manifestase o entregase, en el preciso término de diez días, bajo pena de excomunión, al subsacristán de dicha catedral Guillermo Sabadell. No debió aparecer, por lo que Pedro el Ceremonioso regaló otro volumen al cabildo, según consta en la carta que desde Barcelona escribió el 15 de julio de 1373 a los jurados valencianos, ordenándoles celebraran el aniversario de su bisabuelo el rey don Jaime³². Posteriormente, de 18 de abril de 1463 se conserva un albarán en el que Inocencio Cubells, ciudadano de Valencia, cobraba del maestro racional la cantidad de 305 sueldos reales *per los quals com so avengut ab vos, per scriure en pergamins de cabrits hun libre appellat les Croniques del rey en Jacme, en latí, e lo qual libre, yo, de manament e ordenació vostres, he scrit*³³. Todo ello sirve de testimonio elocuente para saber que no sólo era muy estimada y difícil de conseguir dicha *Crónica*, sino que sucedía lo mismo con los demás libros de historia, los cuales algunos eran también de procedencia real.

Al revisar la crónica real de Jaime I nos damos cuenta de que se relatan sus propias memorias, siendo ésta su peculiar característica frente a otras crónicas medievales. Ahora bien, es una crónica, pues la narración de los acontecimientos de su vida es también narración de los hechos históricos que el autor ha vivido como testigo presencial. Por tanto, aquí el dato importante es que la obra participa a la vez de dos géneros: la autobiografía (ejemplo de vida de un rey escrita por él mismo) y la historia.

En las crónicas medievales se privilegiaba regularmente el rigor cronológico. Se trataba de una breve historia del mundo que describía acontecimientos con cierto detalle o bien recopilaba datos puramente fácticos, ajustada a unas tablas cronológicas inamovibles, pero que dentro de los géneros históricos ocupaba un lugar menor, al igual que los anales (narración secuenciada de hechos “ciertos y constatados”, distribuidos año tras

³¹ Cuya edición facsimilar está disponible con fines de estudio e investigación exclusivamente gracias a la reproducción digital del manuscrito Ms. 10121 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Publicada también en Alicante por la Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives, 2006. Página web: <http://www.cervantesvirtual.com/-servlet/SirveObras/34697391092392752454679/index.htm>.

³² Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Cancillería, registro 1233, f. 20r.

³³ Cf: SANCHIS SIVERA, J.: “Bibliología valenciana (siglos XV, XVI y XVII)”, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, año III, núm. 5 (1930), pp. 33-56, específicamente en la 48 y 49.

año). Sin embargo, en nuestro autor no prevalece la voluntad de hacer una crónica de su reinado, pues la única ocasión en que registra una fecha —la capitulación de Valencia— es errónea, quizás a causa de una interpolación (cap. 289). De hecho, las únicas referencias cronológicas que se citan son las relativas a la edad del monarca.

A pesar de ello, los contenidos de esta obra, que consta de 566 breves capítulos, se agrupan en cuatro bloques cronológicos: tras el prólogo (cap. 1), se narran los recuerdos relativos a su infancia, su matrimonio con la reina Leonor y la falta de sumisión de la nobleza aragonesa (caps. 2-33); entre 1228 y 1240 se incluye la guerra de Urgel, las conquistas de Mallorca y de Valencia, así como la estancia del rey en Montpellier, localidad situada en la occitania francesa (34-327); la etapa de 1242 a 1265 concentra tres grandes temas: las desavenencias con Alfonso X el Sabio, las campañas contra los sarracenos rebeldes en Valencia y la conjura aragonesa (328-409); para terminar con la última parte, entre 1265 y 1276, donde se relata la conquista de Murcia, varias sublevaciones de barones, la amistad y relaciones familiares con Alfonso X y la visita al Papa en Lyon (410-566).

Jaime I tendría como principal objetivo, además de su íntima y fervorosa religiosidad, contar su vida con talante didáctico, pues no desperdicia ni una sola ocasión en la que pueda enseñar o dar consejos. El carácter modélico y el deseo de pervivir en la memoria van a ser dos de las principales pretensiones de nuestro autor. Éste se esfuerza por reproducir con exactitud las cosas que le han sucedido, hasta el punto de advertírnoslo cuando no le es posible concretarlo mejor o bien no lo ha presenciado.

El devenir lineal de los hechos se acostumbra a mezclar, con el fin de aumentar el impacto de la información y con la finalidad predominantemente educativa, bien con episodios ejemplares, bien con la narración de grandes gestas o simbólicas intervenciones de una persona o un grupo, exaltando la figura del héroe.

Sin embargo, la fuerza de las narraciones históricas de los cronistas medievales proviene en buena medida de su simplicidad a la hora de representar la realidad histórica con sencillez y eficacia. En la actualidad, nuestra acusada tendencia a la crítica de los textos históricos condena a las crónicas a una escasa credibilidad y capacidad normativa. Por el contrario, la eficacia de los textos históricos medievales no reside tanto en la racionalidad de su contenido sino en la coherencia de su relato, que tan bien se aviene con las motivaciones de quienes las promocionaron y con las inquietudes de sus lectores.

Jaime I el Conquistador construye su gran epopeya, una crónica que narra paso a paso, de modo grandilocuente, las heroicas campañas militares de la expansión catalano-aragonesa frente a los musulmanes, sin detenerse excesivamente a considerar su genealogía y sin necesidad de remitirse al pasado remoto del fundador de la dinastía. No obstante, percibimos que cuanto más se aleja el cronista temporalmente, más capaz se ve de manipular los hechos, porque cuenta no sólo con el desconocimiento que se presupone en un pasado arcaico sino también con su notable capacidad mitificante. No olvidemos que para los cronistas medievales el recuerdo del pasado es la memoria de los hechos históricos, y todavía más importante, la promesa del futuro.

Así pues, a lo largo del texto cronístico se recogen y asoman retazos de la vida coetánea (costumbres, alimentación, vestidos, ritos, celebraciones, etc.), entre los que apare-

ce el reino de Aragón, ya sea en su concepto topográfico sirviendo como escenario, como en su concepto más humano de los personajes prototípicamente aragoneses, y a todo ello vamos a referirnos.

EL REINO DE ARAGÓN EN LA CRÓNICA DE JAIME I

En primer lugar, es preciso advertir que el juicio histórico sobre Jaime I depende del reino en el que se centra el historiador³⁴. Para los historiadores aragoneses las conclusiones suelen ser negativas, aduciendo el carácter patrimonial que dio a sus reinos, sin importarles repartir sus dominios entre sus hijos. También es criticada la fijación de la frontera catalano-aragonesa en el Cinca, lo que supuso la adjudicación final de Lérida a Cataluña y la separación definitiva de Aragón y Cataluña en dos entidades con derecho y Cortes diferentes, tras llevar cien años unidos. La expansión territorial también es enjuiciada peyorativamente, puesto que con la conquista y creación de los reinos de Mallorca y Valencia, la Corona se convirtió definitivamente en una entidad de carácter confederal, con la monarquía como única institución y sin ninguna aspiración común entre los diversos reinos. Del otro lado, para mallorquines y valencianos, la valoración es completamente opuesta: Jaime I es un gran rey y padre fundador que concibió el nuevo reino con total independencia respecto a Aragón, sin quedar sometido a ningún tipo de sujeción, el creador de sus señas de identidad hasta nuestros días: territorio, lengua, fueros, moneda, instituciones, etc.

Podríamos decir que la obra en su conjunto es resultado paciente de un escritor que anota o rememora lo que le ha ido sucediendo a lo largo de más de seis decenios, ya que empieza a contarnos recuerdos desde los seis años y cuatro meses, según puntualiza en el capítulo 10, y acaba con su estrepitosa muerte viniendo de Alcira camino de Valencia seis días antes de las calendas de agosto de 1276 (27 julio)³⁵, después de un reinado de 63

³⁴ Eduard Mira, responsable del programa del Año Jaime I en la Comunidad Valenciana, incide en que las importantes campañas bélicas protagonizadas por él en la Península Ibérica son recordadas con mayor o menor frecuencia y estima en los antiguos territorios de la Corona. Esta figura histórica ha sido tratada con cierta desafección en Aragón, porque fue quien impidió una salida al mar y una extensión hacia el sur que habría extendido la feudalización de esta región donde Jaime I acabó constituyendo el Reino de Valencia.

³⁵ Sus restos descansaron en la catedral de Valencia hasta que en 1278 fueron trasladados al monasterio de Poblet donde el rey dispuso ser enterrado con el hábito blanco de los monjes cistercienses. Con motivo de la desamortización de Mendizábal, fueron saqueados y enviados a la catedral de Tarragona en 1948, junto con los de otros muchos monarcas de la Corona de Aragón (más de cien que por entonces se dispersaron) y demás personajes influyentes, siendo reintegrados después al actual panteón real de Poblet en tiempo de la dictadura franquista (1952). Véase *Crónica del traslado de los restos de los reyes de Aragón, desde la Santa Iglesia Catedral Primada de Tarragona al Real Monasterio de Poblet*, [s.l.], Diputación Provincial de Tarragona, [1952?]. Actualmente y en aras de comprobar su autenticidad, continúan siendo analizados por especialistas, porque al parecer los huesos no se corresponden con los cuerpos, estando mezclados en concreto los restos de Jaime I con aquellos otros que pertenecen al heredero del reino de Navarra, el Príncipe de Viana. Por este motivo, los científicos —un grupo de mallorquines— deberán realizar el análisis de ADN del Conquistador así como buscar restos de familiares para compararlos. Los trabajos de investigación, que coinciden con el VIII centenario del alumbramiento del soberano, se centrarán en examinar cuál de los dos cráneos que se hallan en el sarcófago del monarca pertenecen a éste y si el esqueleto corresponde también a quien fuese rey de Mallorca entre 1229 y 1276.

años. Principalmente cuenta la conquista de Valencia, Játiva y Murcia, algunas Cortes convocadas y el apoyo que prestó a su hija Violante y a sus nietos en relación con la petición de colaboración de las gentes de Cataluña y las de Aragón para defenderse del rey moro de Granada y al mismo tiempo para “salvar España”. Veamos, pues, en este apartado los retazos biográficos más notables de su regencia acontecidos en Aragón.

Hijo de Pedro II el Católico y María de Montpelier, contaba sólo cinco años cuando se convirtió en soberano de la corona de Aragón, al morir su padre en la batalla de Muret, frente a los cruzados de Simón de Montfort en defensa de sus vasallos languedocianos (1213-IX-13). Jaime había sido entregado por su padre en 1211, como garantía de una paz que no había de llegar, a este mismo personaje, su ayo y tutor, que lo retuvo hasta que el papa Inocencio III le obligó a entregar al joven a los catalanes en 1214 a petición de la nobleza aragonesa. Su reinado se inició con una minoría de edad bajo la protección especial del pontífice y la permanencia desde 1215 en el castillo de Monzón, junto al río Cinca, confiado a la orden del Temple, según las disposiciones del testamento materno, donde transcurrió su niñez y aprendió el habla viva de la zona al cuidado del Maestre. Un consejo de regencia integrado por aragoneses y catalanes, presidido por sus tíos el conde Sancho I de Rosellón, hijo de Ramón Berenguer IV, y el infante Fernando de Aragón, sucesivamente, gestionaban los asuntos políticos en estos primeros años, teniendo que sofocar las continuas rebeliones de la nobleza aragonesa.

Su escrito pasa por el tamiz de la memoria seleccionando lo que quiere que se recuerde de él y cómo quiere presentarlo. Ante todo debemos tener presente que se trata de un rey guerrero, que parecía estar sólo al servicio de Dios y por encima de cualquier otra cosa. Se dedica a gobernar y es militar, tal como debió aprender de niño en Monzón. El móvil didáctico-religioso también queda patente en su primerísima educación, confiada a aquellos monjes templarios de espada al cinto, que, según definición de un contemporáneo, eran “leones en la guerra y corderos en el claustro”.

El episodio del sitio y capitulación de Santa María de Albarracín en 1220 supone otro acontecimiento clave en su juventud, pues con once años tuvo que fiarse del buen hacer de los hombres de su consejo cuando, según el texto, carecía todavía de la virtud de saber gobernar sus dominios y adoptar decisiones. Y si su infancia, adolescencia y educación corrió tutelada a cargo de personajes y lugares aragoneses, no menos aconteció en el momento de recibir la orden de caballería, hecho que transcurrió en la iglesia de Santa María de Huerta (más conocida como Santa María de la Vega), en Tarazona, contando el rey con tan solo doce años.

Asimismo, siguiendo el consejo de los suyos, el 6 de febrero de 1221 Jaime se desposa con trece años en Tarragona con Leonor de Castilla, hija de Alfonso VIII, hermana de doña Berenguela y tía de Fernando III. Ese año se celebraron cortes en Daroca, a las que asistieron para prestar homenaje al rey el conde de Urgell y el vizconde de Cabrera.

Jaime I asume la dirección de sus estados en 1225. Dos años después, la paz de Alcalá del Obispo (1227-III-22) puso fin en principio a las disensiones feudales, rubricando el definitivo triunfo de la monarquía sobre los nobles de Aragón, y proporcionando al rey

la estabilidad necesaria para permitirle iniciar sus campañas militares dirigidas contra los musulmanes del levante peninsular. Aunque las revueltas nobiliarias rebrotarán más tarde con especial virulencia, sobre todo a cargo de su hijo bastardo Ferrán Sánchez de Castro, quien se enfrentará al infante Pedro durante los últimos años de su reinado.

Tres son las obsesiones que marcaron profundamente su vida: 1) la fe y salvación de su alma, 2) la guerra y ampliación de su reino y 3) las mujeres. Por lo general, concebimos y definimos al rey Jaime I de Aragón como gran conquistador y aventurero³⁶, sobrenombre que se le aplica con gran acierto si tenemos en cuenta que le corresponde una vida agetreada, acompañado de una corte siempre itinerante, la cual se plasma en todo momento en el Libro. Sin embargo, también es verdad que se inició en la carrera de consumado legislador, promulgando un código notable, el *Fuero de Aragón*, y estableciendo el sistema *pacista* en el nuevo reino³⁷. En esta faceta, resaltamos cómo ejercía justicia otorgando privilegios, perdones y licencias que contribuyeron a repoblar Valencia, con colonos procedentes de otras regiones.

En todo momento, tanto en la crónica como en los documentos de su época, se ensalza la figura del rey jurista y guerrero, y el papel como líder religioso de Jaime I, que fue el promotor y constructor de un gran reino. Al margen también se perfila un ámbito de su persona más íntimo, destacando su vigorosa y agitada vida afectiva³⁸. Basándonos en la documentación de la época se mencionan hasta 50 mujeres que intimaron con el monarca, procedentes de casi todas las condiciones sociales. Las más relevantes fueron sus dos esposas, de la primera Leonor ya hemos hablado, aunque no hemos dicho que con ella tuvo a su hijo Alfonso, que falleció en 1260, a pesar de las consecuencias de la

³⁶ COLLELL, J.: *Lo gran rey en Jaime I lo Conquistador: biografía popular*, Barcelona, Estampa de Henrich y Cia, 1908. Además de Jaime I se han escrito pequeñas biografías de la talla de CABESTANY FORT, J. F.: *Jaume I (1208-1276). Esbós d'una biografia*, Barcelona, Ayuntamiento, 1976; del mismo autor pero más actualizada *Jaume I, conqueridor i home de govern*, Barcelona, Generalitat, 2004. Y GÓMEZ, V.: *Jaume I. El naixement d'un poble: una biografia il·lustrada*, Alzira, Bromera, 1998. Una de las novedades más interesantes es la del profesor italiano CINGOLANI, S. M.: *Jaume I. Història i mite d'un rei*, Barcelona, Edicions 62, 2007, donde repasa y ofrece pistas sobre qué partes de la crónica son más fiables, qué otras son relatos magnificados y, lo que quizás es más importante, qué hechos históricos son expresamente obviados o no por el rey. Frente a la última biografía ilustrada de FURIÓ I DIEGO, A.: *El rey conquistador. Jaime I: entre la historia y la leyenda*, Alzira, Bromera, 2007, obra divulgativa en volumen de lujo que sintetiza en tres partes bien diferenciadas una nueva versión del fundador del Reino de Valencia con detalles sobre su vida privada, su visión militar o su acción política incorporando también el análisis de textos musulmanes que apuntan el otro punto de vista sobre el emblemático personaje, que todavía hoy sigue estando de moda. Concretamente y para interés del presente artículo, dedica un capítulo que titula: "Escribir el pasado, sobrevivir al futuro: el 'Llibre dels Fets'", pp. 119-123.

³⁷ MORALES ARRIZABALAGA, J.: *Fueros y Libertades del Reino de Aragón. De su formación medieval a la crisis preconstitucional (1076-1800)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2007, Parte I: La formación del Fuero de Aragón como sistema jurídico político, en especial el capítulo 1.3.1. Jaime I, Rey legislador, pp. 32-44.

³⁸ CARME ROCA, M^a: *Les dones de Jaume I*, Barcelona, L'esfera dels Llibres, 2008. En este estudio sobre los apasionados amoríos de Jaime I se recrea su matrimonio con Leonor de Castilla, con la que tuvo un hijo antes de divorciarse, y todas sus amantes durante y después de ese primer matrimonio, como también las tuvo mientras estuvo casado posteriormente con Violante de Hungría, con quien engendró ocho hijos.

mala relación que el rey tenía con su primogénito, desafecto que acabará pesando muy negativamente sobre Aragón, ya que su bando esgrimía la bandera de los intereses del reino³⁹. Fracasado este su primer y precoz matrimonio, después de la toma de Burriana y Peñíscola, y habiendo anulado su primer casamiento por razón de parentesco por Roma en 1229, fue cuando contrajo segundas nupcias con la princesa Yolanda de Hungría (la Violante de las crónicas posteriores), hija de Andrés II, rey de Hungría en septiembre de 1235.

A partir de aquí los repartos patrimoniales de los reinos se suceden para dar una corona a todos sus vástagos (entre hijos legítimos y bastardos tuvo 7 hijos y 6 hijas): con su segunda esposa tuvo a Pedro, que le sucedería en el reino de Aragón; Jaime, heredó el de Mallorca, los estados de Rosellón y Montpellier; Fernando, murió niño; Sancho, fue arzobispo de Toledo; Violante, mujer de Alfonso el Sabio; Constanza, esposa del infante don Manuel, hermano del rey Alfonso; Sancha, se hizo monja y murió en Jerusalén; María, religiosa también; e Isabel, esposa de Felipe III, el Atrevido, hijo de San Luis de Francia. Fuera de matrimonio tuvo también amores con la hija de Ermengol, Aurembiaix, a la que Jaime I ya había tomado como amante el 28 de octubre de 1228; con doña Teresa Gil de Vidaure tuvo a su hijo bastardo Jaime, señor de Jérica, y a don Pedro, señor de Ayerbe; con una señora de la casa de Antillón, cuyo nombre se ignora, engendró a Ferrán Sánchez, a quien dio la baronía de Castro; y con doña Berenguela Alfonso, que residía en Barcelona, a Pedro Fernández de Híjar, a quien concedió la baronía de este nombre⁴⁰.

Incluso sabemos que con este monarca, Aragón termina una fase histórica basada en estructuras de raíz feudo-señorial e inicia otra muy diferente, palpándose la lenta búsqueda del surgimiento de la conciencia e identidad nacional aragonesa, según ha estudiado González Antón⁴¹. Según él, durante la minoría del Conquistador no hubo una organización político-administrativa clara entre los reinos de la corona de Aragón, es decir, todavía no se plantean unas definiciones territoriales ni se trazan fronteras interiores claras, sobre todo entre Cataluña y Aragón. Jaime sigue siendo un simple y débil señor de vasallos fuertes, pero de ningún modo el soberano de un reino. Quizá la muestra más llamativa de la alianza de las principales ciudades aragonesas con los barones sea el acuerdo firmado por Zaragoza, Jaca y Huesca en 1226 con un grupo de ricoshombres del reino y con otro de catalanes⁴². Más tarde, en 1235, algunos notables del reino tratan en Alcañiz con el monarca de que la conquista de Valencia se hiciera desde Aragón y por aragoneses (caps. 127-131). Lo cierto es que todas las revuel-

³⁹ Comprobamos como casi todos los testigos del testamento de 1242 habían sido aragoneses, habiendo una lógica identificación de las causas del reino y del infante.

⁴⁰ Para este punto se puede consultar MUÑOZ GARRIDO, V. y VILLANUEVA MORTE, C.: "Las herencias a Fuero de Teruel y las correcciones de Jaime I. Fuentes para su estudio", *IV Jornadas de Estudios sobre Aragón en el umbral del siglo XX*, (Panticosa 21-23 diciembre 2001), actas pendientes de publicación en CD-ROM.

⁴¹ GONZÁLEZ ANTÓN, L.: "Jaime I y el alumbramiento de la conciencia nacional aragonesa", *Homenaje a Domínguez Ortiz*, Madrid, 1982, pp. 573-594.

⁴² Véase el estudio de este mismo autor sobre las alteraciones de estos años en GONZÁLEZ ANTÓN: "La revuelta de la nobleza aragonesa contra Jaime I en 1224-1227", *Homenaje a Lacarra*, vol. II, Zaragoza, 1977, pp. 143-163.

tas nobiliarias “aragonesistas” van a ser indicio de la constante presencia y reivindicación del incipiente nacionalismo aragonés presente a lo largo de todo el texto de la Crónica.

En su insólita autobiografía se aprecia una constante familiaridad con los cuatro brazos del poder de Aragón y es muy interesante la amistad con la que trata a don Pedro de Montcada, senescal del rey, que le recluta caballeros y tropas de los rícohombres en el territorio fronterizo entre Aragón y Cataluña, resumidamente de las poblaciones de Almenar y Tamarite (cap. 399), y se dirige a Huesca para llegar al sur por Zaragoza y Teruel.

En varias ocasiones hace manifiesto el conocimiento de las miserias humanas, que afecta no sólo a estamentos sino a nombres y apellidos de su época, y que no se priva de hacer públicos. Así se consigna cuando, por ejemplo, no vacila en rechazar consejos desafortunados o comportamientos cobardes, al condenar reacciones innobles o francamente reprochables, o al denunciar ventas fraudulentas. A este propósito, en los capítulos 465-470 de su *Libre dels feyts*, Jaime describe su manera de proceder en el otoño de 1267 contra unos falsificadores de moneda de Tarazona que fabricaban dineros tanto de Aragón como de Castilla⁴³. Jaime instituye una “inquisición”⁴⁴, nombrando dos jueces inquisidores, uno de su propio séquito y otro residente en la villa, pero sus investigaciones no produjeron resultado alguno. Después de cuatro días de esfuerzos inútiles, se presentó un delator que le suplicó al monarca el nombre de un tal Marquès, como persona perfectamente enterada de la falsificación. En el acto Jaime manda a su juez Micer Umbert que le consiga esta persona y, aquella misma noche, antes de que el rey se acostara, volvió éste con el inculpado. Marquès no tardó en delatar a sus cómplices. Éstos, acusados y presos, no tuvieron más remedio que confesar su culpabilidad ante el testimonio de Marquès, quien conocía a fondo todo el asunto. Ni que decir tiene que recibieron un castigo ejemplar.

Todavía sabemos muy poco sobre la estructura de las finanzas reales en los años centrales del Doscientos. De hecho, está casi enteramente por investigar el reinado de Jaime I, fundamental desde ese punto de vista. En cambio, soslayamos que la influencia mutua entre el rey y su reino es evidente. Las realidades del reino dejaban su estampa en el rey; y las iniciativas y acciones del rey, por su parte, gradualmente amoldaban el reino.

Así pues, el papel de la monarquía aragonesa desde Jaime I (1213-1276) hasta el cambio de dinastía real con Fernando I (1412) nos remite a una nueva etapa de la historia de Aragón que se habría de caracterizar por la superación del particularismo regional anterior y la creación de un conjunto territorial unitario, enmarcado en unas fronteras concretas, sujeto a un mismo ordenamiento jurídico y regido por unos órganos de gobierno circunscritos en su actuación al ámbito espacial del mismo. Y en el origen de toda esta trans-

⁴³ La falsificación monetaria era un tema de la mayor relevancia, tal y como se deduce de lo dispuesto en el parlamento de Monzón de 1236; según una versión del decreto en lengua vulgar Jaime I promete mantener sin alteración «la present moneda iaquesa, la qual fizimos bater e formar en nuestro nomne en aquella ley e peso e figura» (TILANDER, G.: *Los Fueros de Aragón. Según el ms. 458 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Lund (Suecia), LHMA, 1937, párrafo 266, pp. 154-158).

⁴⁴ JERRY R. CRADDOCK: “La pesquisa en Castilla y Aragón: un caso curioso del *Llibre dels Feys de Jaume I*”, *Anuario de Estudios Medievales* 27/1 (1997), pp. 369-378.

formación estaba la actividad desarrollada por Jaime I, en cuya época tuvo lugar la unificación del derecho foral aragonés (1247), la fijación de los primeros límites fronterizos del reino y la configuración de unas instituciones particulares. No obstante, el fenómeno más importante fue la ruptura definitiva entre los intereses del rey y los de la antigua nobleza aragonesa. La conducta observada por Jaime I con respecto a Valencia y su decisión de crear un reino nuevo contra lo que se estimaba una prolongación de Aragón le acarreó la oposición generalizada de los nobles aragoneses, que no tardarían en resucitar viejos problemas con los que enfrentarse al monarca. Llegando a ser tan poderosos (los Alagón, Híjar, Luna, Fernández de Heredia, Antillón, Urrea, Gurrea, Azagra, Cornel, etc.) que incluso se alzaron en armas contra su rey, además de luchar entre sí mismos.

Estas continuas tensiones y escaramuzas entre rey y nobleza, los diferentes intereses de los estamentos del reino, el papel destacado que representaban los concejos o universidades de las principales ciudades y villas, la gran variedad y complejidad de las tierras que se iban incorporando al reino de Aragón, y los distintos tipos de ordenamientos jurídicos, entre otras razones, iban a generar el nacimiento de dos instituciones que desde los primeros momentos se convirtieron en el exponente más claro del particularismo aragonés: el Justicia⁴⁵ y las Cortes⁴⁶.

⁴⁵ La aparición de la figura del Justicia Mayor de Aragón, con las funciones que le son propias, se confirma oficialmente en las Cortes de Ejea de 1265, al promulgar que fuese elegido por el rey y juzgara las diferencias que enfrentaran al propio monarca con sus nobles, ocupándose además de las causas surgidas entre los diversos linajes aristocráticos [Véase CABANES PECOURT, M^a. D.: “Los Justicias de Aragón bajo el reinado de Jaime I”, *Ligarzas* 3 (1971), pp. 85-95; en dicho trabajo se hace alusión a las figuras de Pedro y Martín Pérez, dos personajes que con este título participan durante cuarenta años en todo tipo de cuestiones políticas y económicas acompañando a Jaime por todo el reino de Aragón].

⁴⁶ El análisis más completo y profundo realizado hasta la fecha ha sido, en mi opinión, el de GONZÁLEZ ANTÓN, L.: *Las Uniones aragonesas y las Cortes del Reino*, Zaragoza, CSIC, 1975, 2 vols. Según este autor, las cortes aragonesas no existirán legalmente hasta finales del siglo XIII, considerando, pues, al de Jaime I, como un período preparlamentario; siendo la rebeldía unionista de 1283-1289 la que propicie nuevas reformas institucionales, entre las cuales destacará el impulso decisivo dado a las Cortes por los mismos linajes nobles en un intento de configurar un instrumento de presión política sobre el monarca. Más recientemente, el Grupo de Investigación de Excelencia CEMA (Centro de Estudios Medievales de Aragón) de la Universidad de Zaragoza en su proyecto titulado “Acta Curiarum Regni Aragonum” bajo la coordinación de José Ángel Sesma Muñoz y Carlos Laliena Corbera, está llevando a cabo la edición de las actas de las reuniones y de toda la documentación fundamental emanada de la actividad parlamentaria de Aragón y de la Corona en la Edad Media. Se trata de trece tomos, algunos comprendidos por varios volúmenes, entre 1350 y 1512, que pretenden abordar la transcripción y anotación de los procesos derivados de las asambleas de los brazos del reino con el rey para proceder como órgano legislativo y judicial de Aragón y establecer reacciones políticas entre la monarquía y el cuerpo social. Por ahora se han publicado ya los primeros tomos de las Actas de los procesos de Cortes: J. A. SESMA MUÑOZ (ed.), *Cortes de Pedro IV/3*, Actas de las Cortes Generales de Monzón de 1375-1376, tomo IV, Zaragoza, 2006; IRANZO MUÑO, M. T. (ed.), *Cortes del reinado de Alfonso V/I*, Cortes de Maella (1423), Actas de las Cortes de Teruel (1427-1428), Cortes de Valderrobre (1429), Actas de las Cortes Generales de Monzón (1435), Actas de las Cortes de Alcañiz (1436), tomo IX, vols. 1º y 2º, Zaragoza, 2007; NAVARRO ESPINACH, G. (ed.), *Cortes del reinado de Martín I*, Cortes de Zaragoza (1398-1400), Cortes de Maella (1404) y Fogaje general de Aragón (1405), tomo VI, vols. 1º y 2º, Zaragoza, 2008; y LALIENA CORBERA, C. (ed.), *Cortes del reinado de Pedro IV/2*, Actas de las Cortes de Zaragoza y Calatayud (1365-1366), Actas de las Cortes de Zaragoza (1367), Actas de las Cortes de Caspe, Alcañiz y Zaragoza (1371-1372) y Actas de las Cortes de Tamarite de Litera (1375), tomo III, Zaragoza, 2008.

TOPONIMIA Y ONOMÁSTICA ARAGONESA

Hemos confeccionado un par de tablas con un índice alfabético de nombres propios de lugares y personas que aparecen recogidas en los Apéndices, aspecto que nos ayuda a comprender cómo estaba estructurada la historia de Aragón del siglo XIII. Esto nos ha permitido identificar generalmente los personajes, cuando no lo hacía el mismo Jaime I, comprobando una interesante tesis y es que a partir del registro narrativo podemos percibir la voluntad de hacer prosopografía por parte del autor, hecho que se comprueba especialmente en las crónicas. Y nos ha resuelto no pocas dudas, que a veces aclaramos en el apartado de observaciones para el caso de los topónimos, o de procedencia y relaciones familiares en los antropónimos. Finalmente, hemos de indicar como nota aclaratoria que después del nombre puede aparecer entre paréntesis alguna otra variante que también se encuentra en el texto y, todo seguido, los números que remiten a los capítulos del Libro de los Hechos.

Según el estudio realizado en 1999 por Jordi Bruguera⁴⁷, en conjunto son citados en la Crónica unos 500 topónimos, repartidos por regiones geográficas: 148 para el País Valenciano, 118 Cataluña (incluyendo el Rosellón), 89 Aragón, 31 Baleares, 22 Castilla, 6 Murcia, 9 Navarra, 5 Andalucía, 3 otros de la Península, 27 Occitania, 8 Francia, 18 otros países y 15 no identificados. El tercer puesto que ocupa el territorio de Aragón prueba la importancia que este reino tuvo para la vida del monarca y su posterior contemplación en su crónica autobiográfica. Estos topónimos, además, nos sirven para corroborar que los nombres de lugar, en general, son perdurables e inmutables, pues la casi totalidad de los que aparecen en el texto analizado se conservan hoy todavía inalterados, presentando ligeras modificaciones fonéticas o, más específicamente, gráficas. También nos permite conocer que precisamente de todos estos topónimos una quinta parte, en concreto 121, forman parte de antropónimos, que para el caso de Aragón son 23.

La nobleza aragonesa en los primeros años de Jaime I es analizada por Alekséi Aslanians, que parte del estudio de 34 nobles que figuran en los documentos reales durante la minoría del futuro Conquistador⁴⁸, justo el tiempo en que podemos considerar que nuestro monarca tiene más vínculos con Aragón. Según este autor, el sistema antroponímico aragonés de aquel tiempo comprendía más de una forma de nominar a los nobles. El modelo más difundido era el de “nombre propio + de + topónimo”, de esta manera se llama a los personajes de Artal de Luna, Ato de Foces, Pedro de Ahones, etc.

⁴⁷ BRUGUERA, J.: *El vocabulari del “Llibre dels fets” del rei en Jaume*, Valencia-Barcelona, 1999; anteriormente ya había hecho hincapié en la toponimia en “Toponimia de la Crónica de Jaume I” en *Miscel·lània d’Homenatge a Enric Moreu-Rey*, a cura d’Albert Manent i Joan Veny, Barcelona, 1988, vol. I, 309-333, dedicando a Aragón las pp. 323-327.

⁴⁸ ASLANIANTS, A.: “La nobleza aragonesa en el siglo XIII: nombres de persona y vínculos de sangre”, *Actas de la II Conferencia de Hispanistas de Rusia* (Moscú, abril 1999), editadas por la Embajada de España en Moscú, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2000. El Portal del Hispanismo ofrece la posibilidad de consultar la edición electrónica de las Actas, aunque también están en la página web del Instituto Cervantes de Moscú en la sección de Cultura: ‘Artículos recomendados’.

Este mismo Pedro de Ahones será concretamente el noble aragonés más influyente de la minoría de Jaime I. Por eso lo vemos actuando desde un principio en una de las primeras dificultades que tuvo que afrontar el rey siendo niño, ante la amenaza del nuevo papa Honorio III, sucesor de Inocencio, defensor de Simón de Monfort, de replicar a los intentos de los aragoneses de vengar la muerte del rey Pedro. Situación aprovechada por el abad de Montearagón Fernando, tío del monarca, para oponerse al regente don Sancho y obligar a la reunión de la curia real en Monzón en 1218, concluyendo la regencia del conde por la presión del bando contrario en el que figuraban, junto a nuestro protagonista, los nobles aragoneses Jimeno Cornel y Blasco de Maza, los cuales luego participaron activamente en los enfrentamientos de la nobleza y la monarquía. Tiempo después, Jaime I reunió un ejército en Teruel al que no acudieron los ricoshombres de Aragón, pero que sirvió para que Abu Zeit, rey musulmán de Valencia, pidiese una tregua en 1226, quedando al servicio de la política expansionista del monarca⁴⁹. La tregua encrespó el ánimo de Pedro de Ahones, que reprochó al rey el abandono de la campaña. Enfrentados ambos, don Pedro fue herido de muerte a manos de un mesnadero del monarca, sucediéndose numerosos episodios de violencia y continuando la rebelión de estos ricoshombres aragoneses. Junto a su figura, destaca la de su hermano el obispo Sancho de Ahones, quien en 1227 utilizará el castillo de Alagón en las operaciones militares de don Blasco contra las milicias rebeldes por él capitaneadas. También aparece en su entorno la persona de Guillén de Alcarrás, noble ligado al linaje de los Cervera, cuya rama lateral se había asentado en el castillo de Alcarrás (al suroeste de Lérida, en la actual comarca de Segrià). Pese a sus orígenes catalanes, lo mencionamos aquí por estar este caballero vinculado al ámbito aragonés, figurando en los documentos reales siempre al lado de Pedro de Ahones.

Con todo, la fórmula tripartita clásica se encuentra en otros muchos casos, haciendo notar que ninguno de aquellos se nomina sólo por su nombre y apellido (Pedro Fernández de Azagra, por ejemplo). Tres personas se identifican sólo por su nombre (don Ladrón; Pedro, justicia de Tarazona y de Aragón; Vallés) y cuatro por el mismo y el patronímico (Ato Orella, Fernando Díaz, Martín Pérez y Pedro Pérez, ambos justicias de Aragón). Todavía nos queda por señalar los casos en los cuales el nombre va acompañado de otro elemento de carácter patronímico pero que funciona como un verdadero nombre de linaje (Blasco Maza, García Pardo, García Romeo, Jimeno Cornel y su sobrino Pedro Cornel). Estos apellidos de origen antroponímico nos ofrecen un indicio del recuerdo que debían conservar de su procedencia familiar los que llevaban tales sobrenombres y sus contemporáneos.

La riqueza de los linajes nobles aragoneses se basaba en las tierras y bienes patrimoniales de un lado y en honores o “tenencias” del otro. Estos últimos, según José María

⁴⁹ MARTÍNEZ ORTIZ, J.: *Referencias a Teruel y su provincia en los documentos de Jaime I el Conquistador*, Teruel, Instituto de Estudios Turoleses, 1960 y *Participación de Teruel en la conquista de Valencia*, Valencia, Ayuntamiento, 1964.

Lacarra, representaban la concesión beneficiaria típica en Navarra y Aragón, unos bienes otorgados por el rey a cambio de unas prestaciones nobiliarias⁵⁰. Normalmente estaban constituidos por un castillo que era centro de una circunscripción territorial, la mitad de cuyos ingresos los conservaba el tenente. Algunas tenencias se convierten a partir del siglo XII en verdaderos señoríos patrimoniales. Puede percibirse cómo los miembros de los correspondientes linajes estaban dispuestos a percibir tales honores en herencia de su propiedad hasta adoptar los apellidos de ellos derivados, trasmitiéndolos de generación en generación. Tales linajes están representados por algunos de los nobles que más nos interesan: Blasco de Alagón, Lope Ferrench de Luna y su hijo Artal de Luna, los hermanos Lope y Rodrigo Jiménez de Luesia, Jimeno de Urrea.

Parece adecuado en este punto hacer una breve semblanza de don Blasco de Alagón, uno de los más importantes y controvertidos personajes de la corte real, relacionado con Jaime I desde 1216 hasta su muerte en torno a 1240, que llegó a ocupar en más de una ocasión el cargo de mayordomo de Aragón, uno de los puestos más codiciados. Don Blasco era nieto de un Artal de Alagón I casado con doña Jimena, documentado entre 1135 y 1154 como señor de Alagón, también señor de Gallur entre 1135 y 1141 y en 1136 señor de Pedrola⁵¹. Su hijo, Artal de Alagón II, está documentado a partir de las noticias de Zurita entre 1164 y 1210⁵², tiempo durante el cual únicamente lo hallamos nada más que como alférez del rey, aunque intervino en buena parte de los hechos más significativos protagonizados en aquel tiempo por la monarquía aragonesa. En 1210, poco antes de morir, el rey Pedro le concedía el lugar de Castell de Cabres. Por fin, don Blasco de Alagón aparece en la corte real en 1211, participando junto a su padre en la conquista de Castielfabib y Ademuz⁵³. El 15 de septiembre de 1216 protagonizó su primer acto político de importancia, al participar con otros caballeros y prelados en el juramento de fidelidad y homenaje prestado a Jaime I en Monzón siendo éste aún menor de edad⁵⁴. Esta postura del noble aragonés le habría de deparar años de magníficas relaciones con el monarca, el cual estuvo acosado durante su minoría de edad por constantes intrigas palaciegas. Desde estas fechas don Blasco siguió al rey, estando presente en el frustrado asedio de Peñíscola, que tuvo lugar en el verano de 1225 y, a consecuencia del mismo, el

⁵⁰ LACARRA Y MIGUEL, J. M^o: “‘Honores’ et ‘tenencias’ en Aragon (Xie siècle)”, *Annales du Midi*, t. 80, n^o 89 (1968), pp. 490-491; cuya traducción al castellano la encontramos en “Honores y tenencias en Aragón. Siglo XI” en *Colonización, parias, repoblación y otros estudios*, Zaragoza, 1981, pp. 111-150.

⁵¹ LACARRA, J. M^o: “Documentos para el estudio de la Reconquista y Repoblación del Valle del Ebro”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* II (1946), pp. 469-574; III (1947-1948), pp. 499-727 y V (1952), pp. 511-668. Y, posteriormente, se publica un libro con el mismo título en Zaragoza, Anubar, 1982, vol. I (n^{os} 1 a 319) y vol. II (320 a 433), 1985. En concreto, véanse los documentos desde el número 251 al 376. Estos trabajos son utilizados como una importante fuente de la antroponimia aragonesa de los siglos XI y XII.

⁵² ZURITA, J.: *Anales de la Corona de Aragón* (Zaragoza 1610), Libro III. Edición de A. Ubieto Arteta y M^o. D. Pérez Soler, Valencia, 1967, pp. 75-164.

⁵³ PALLARÉS GIL, M.: “Don Blasco de Alagón, señor de Morella”, *Actas del I Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1909, p. 219.

⁵⁴ ACA, Cancillería, pergamino 66 de Jaime I.

siguiente año obtuvo el privilegio por el que se le concedían todos aquellos territorios que pudiese conquistar en tierra de sarracenos. Cuando don Blasco tomó Morella, el monarca consideró que no era villa para otro señor y le exigió su devolución, lo que originó un fuerte altercado entre ambos, consiguiendo el rey la renuncia del vasallo⁵⁵.

Don Blasco se casó con doña Margelina y tuvieron dos hijos. Uno de ellos fue Artal, que también entró al servicio del monarca, documentado que entre noviembre de 1233 y octubre de 1238⁵⁶, muriendo en Sax poco después, se dice que a consecuencia de una pedrada que le propinó un sarraceno. En enero de 1234 ya se había casado con Eva de Urrea, hija de Jimén de Urrea, otro importante noble aragonés, al que Jaime I había dado el castillo de Alcalatén en julio de 1233 por haberle ayudado en la toma de Burriana. Con motivo de dicho matrimonio además de tener un hijo Blasquiello, don Blasco de Alagón hizo donación a su otro hijo Artal de los castillos y villas de Calanda, Sástago y Torre Galindo, en Aragón, firmando el documento como fiadores don Ladrón y don Pedro Sesé, otros importantes caballeros aragoneses amigos de don Blasco⁵⁷. Por otro lado, su hija doña Constanza casó con Guillermo de Anglesola y tuvieron varios hijos, de los que solamente cabe citar a Guillermo, heredero de los señoríos, que ya sale del ámbito cronológico de nuestro estudio. Se desconoce la fecha de la muerte de don Blasco, aunque debió suceder en torno a 1240. Su testamento, en el que dice hallarse enfermo y triste por la reciente muerte de su hijo, lo sitúa en María, provincia de Zaragoza⁵⁸. Sus herederos se repartirán los señoríos del modo siguiente: el nieto Blas se reservó los principales dominios aragoneses y doña Constanza los de Castellón⁵⁹.

En otros casos, parece que la denominación está en función de las heredades de los personajes, que sin duda lograron conservar (Rodrigo de Lizana o Ato de Foces). Pero había también otros nobles que no gozaban de pleno poder en los lugares correspondientes. Así, el 1 de septiembre de 1232 Pedro López de Pomar asistió a la cesión del castillo y villa de Pomar al caballero Pedro de Vera⁶⁰. Y, para finalizar, cabe señalar unos casos que entran en contradicción con la idea de que el apellido formado a partir de un topónimo indique siempre el lugar en el que se hallaba afincada la persona así denominada. Valgan como ejemplo los Azagra, miembros del ilustre linaje de los señores soberanos de Albarracín, supuestos vasallos de la Virgen, que siguen llamándose por ese pueblo de la Ribera navarra; esta referencia a la cuna lejana de la familia se conserva en esta nominación de la rama asentada en Albarracín como rama vinculada al ámbito castellano. O

⁵⁵ Cfr. en la Crónica de Jaime I, capítulos de 132 a 137.

⁵⁶ HUICI y CABANES: *Documentos de Jaime I de Aragón*, citado, docs. 191 y 253 a 256, 258, 260, 261 y 277.

⁵⁷ Este contrato nupcial se conserva en el ACA, Fondo "Sástago", perg. 9. Publicado por GARCÍA EDO, V.: "Blasco de Alagón", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 62 (1986), pp. 383-420, en especial 416-417.

⁵⁸ AHN, Clero, Pergaminos, carpeta 420, números 7 y 8.

⁵⁹ Recomendamos la consulta de GARCÍA EDO, V.: "La partición de herencia de don Blasco de Alagón", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 54 (1978), pp. 194-198.

⁶⁰ HUICI y CABANES, citado, doc. 171.

Assalit de Gúdar (muerto en 1223 y su hijo del mismo nombre), cuyo apellido parece haber representado ya dificultades para los escribanos coetáneos, según se desprende de las varias formas que asume en los documentos (Gudal/Gual/Guadal/Guda) lo que significa que este topónimo era de difícil identificación; al parecer, la solución más obvia fue la de vincularlos al pueblo turolense de Gúdar, aunque como nos muestran las investigaciones de Antonio Durán Gudiol en el Archivo de la Catedral de Huesca se dice que “la familia estaba afincada en la villa de Alquézar”, en el noreste del reino, “aun cuando poseía bienes en puntos tan distantes como Huesca, Zaragoza, Ribagorza y La Litera”⁶¹.

Las conclusiones a las que llega Aslanians son claras, considerando que existen pruebas de la predilección por la procedencia familiar sobre la territorial en la manera de denominar a la mayoría de los nobles aragoneses de la primera mitad del XIII. En definitiva, podemos afirmar que los personajes aragoneses de la Crónica se llaman de un modo que facilita su identificación como miembros de sus respectivos linajes, y eso se puede constatar incluso en algunos de los apellidos formados a partir de un topónimo cuya propagación, según García de Cortázar⁶², debería ser prueba de debilitación de los lazos de sangre. Además, subrayar que habitualmente el cargo o la situación de muchos nobles dentro de la corte se silencia, excepto en el caso suspicaz de algún obispo, abad, senescal o mayordomo.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión incidimos en que el *Libro de los Hechos* de Jaime I es la llave necesaria para comprender no sólo el reino de Valencia, sino muchos de los eventos de los reinos próximos, y hasta los acontecimientos del siglo inmediatamente posterior. Hay que comprender que el relato de los *Feyts* es una narración, una historia y, por tanto, no un relato minucioso de lo que sucedió; sino una versión vista y elaborada con objetivos ideológicos y políticos de la época en que fue redactada (1270). En realidad, pese a ser una fuente procedente de la literatura catalano-valenciana, su influencia ha repercutido en Aragón, tanto que nos ha permitido elaborar una especie de índice analítico toponomástico con los nombres propios mayoritariamente referenciados, así como la aproximación al perfil prosopográfico de algunos de los personajes aragoneses más llamativos en la crónica.

Hubo a lo largo del siglo XIV un cierto desplazamiento desde el modelo de la “Crónica General” o “Estoria” hacia la *crónica real*, típica ya del período bajomedieval. Durante este tracto cronológico, las mejores crónicas llevaron al primer plano los hechos políticos, las acciones de los reyes y nobles principales, todo ello de forma más realista, más verosímil –aunque no estaban exentas, por supuesto, de tendenciosidad– y con mayor labilidad narrativa, como sucede con el libro cronístico de Jaime I.

⁶¹ DURÁN GUDIOL, A.: *Los obispos de Huesca durante los siglos XII y XIII*, Huesca, 1994, p. 193.

⁶² GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á.: *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, 1990, p. 78.

En definitiva, la crónica ha sido, es y será símbolo de la propaganda del Estado, y qué mejor aliciente que las memorias escritas por parte de un rey, Jaime I, entendido como verdadero dirigente de su pueblo. Su redacción a cargo de miembros de la Iglesia (en este contexto, obispos y monjes, fueron sin duda los más característicos historiadores medievales), muy vinculados al poder y cercanos a los hechos que suceden se convierte en una característica elemental. Así como la búsqueda del impacto a través de la importancia de la inclusión de ciertos relatos de transmisión oral que exalten los valores o los personajes que consideramos vitales. Y, la última propiedad que se otorga a sus autores, son los escasos escrúpulos a la hora de exagerar o deformar la realidad, incluso cargando los relatos de elementos fantásticos si con ello se consigue una mejor dispersión del mensaje que claramente se quiere transmitir. Estos tres requisitos se cumplen a la perfección en la crónica analizada.

Sería injusto finalizar la presente visión panorámica de las crónicas medievales sin decir que un estudio adecuado y la lectura directa de éstas debería permitirnos acceder no sólo a un mejor conocimiento de las sociedades medievales desde las que fueron articuladas, sino también a la mejor comprensión de los mecanismos y las motivaciones que han regulado la escritura de la historia a lo largo de todas las épocas. Además, contamos con bibliografía fundamental sobre la construcción mítica de los reyes de Aragón a través de sus propios cronistas frente a la desmitificación de los enemigos musulmanes, castellanos o catalanes⁶³; y también con dos galerías de retratos de los reyes aragoneses (siglo XVI frente al XIX)⁶⁴, que nos permiten vislumbrar la imagen que de ellos ha quedado en la memoria colectiva.

APÉNDICE I

RELACIÓN DE LUGARES ARAGONESES CITADOS EN LA CRÓNICA DE JAIME I

Topónimo	Observaciones	Capítulos
Aguas	Villa sita junto a Guara, prov. Huesca	349
Alagón	Prov. Zaragoza, noroeste cerca de la capital	21, 22 (iglesia mayor), 26, 28, 393, 394
Albarracín	Prov. Teruel	15 (Santa M ^a de), 16, 131
Albentosa	Prov. Teruel, por donde pasa el río con su nombre, cerca de Mora de Rubielos	205

⁶³ CENTELLAS SALAMERO, R. (coord.): *Los reyes de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1993; y GARCÍA CASTÁN, C.: *Las reinas de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 2000.

⁶⁴ La primera del pintor Felipe Ariosto (1586-1587), Zaragoza, Cortes de Aragón, 1996 y la segunda del pintor Manuel Aguirre (1851-1854), Zaragoza, CAI, 1993.

Topónimo	Observaciones	Capítulos
Albero	Villa cerca de Huesca, al pie de un terreno elevado escabroso. Hay un Albero Alto y Bajo; este último se ajusta más con la narración de la Crónica	15
Alcalá	Probablemente se trata de Alcalá del Obispo (Huesca)	33
Alcañiz	Prov. Teruel	125, 127, 210, 370, 472
Alcolea de Cinca	Prov. Huesca	460
Alcubierre (Alcovera)	Prov. Huesca	28
Alfambra	Prov. Teruel	133
Aliaga	Prov. Teruel, villa a la orilla izquierda del río Guadalope	154, 258
Almudévar	Prov. Huesca	28, 404
Almuniente	Prov. Huesca, situado en margen izquierdo del río Flumen	398
Alquézar	(Castillo de) prov. Huesca, a la orilla derecha del río Vero	548
Andador, Torre del	Torre de entrada a la población de Albarracín	16
Aragón		9, 10, 11, 12, 14, 15, 20, 21, 24, 25, 28, 30, 31, 39, 40, 48, 60, 61, 92, 93, 104, 107, 108, 119, 124, 127, 140, 143, 164, 166, 167, 168, 182, 184, 192, 214, 220, 224, 225, 230, 236, 241, 256, 260, 286, 306, 315, 316, 317, 328, 333, 361, 374, 378, 382, 388, 391, 396, 397, 406, 437, 452, 460, 475, 493, 494, 503, 509, 514, 517, 537, 546, 547, 549, 551, 552, 553
Atorella	Lugar de prov. Teruel no identificado. La crónica cita que por entonces tenía población. La referencia a este lugar y la inmediata al llano de San Mateo es valiosa como dato significativo acerca de la rapidez de la repoblación tras la Reconquista	12, 183

Topónimo	Observaciones	Capítulos
Barbastro	Prov. Huesca	29, 400, 473
Berbegal	Prov. Huesca	14, 29
Bolea	Cerca de Huesca, de Riglos, de Loarre	27, 32 (camino)
Burbáguena	Prov. Teruel, orilla izquierda del río Jiloca	24, 25, 26, 27
Cabañas de Teruel, Las	No identificado	316
Calamocha	Prov. Teruel	25
Calatayud	Prov. Zaragoza	16, 28, 157, 361, 394, 395, 474,
Camarena	Prov. Teruel	503
Castellar, El	Prov. Zaragoza, localidad a la izquierda del Ebro	28
Castellote	Prov. Teruel, a la orilla del río Guadalope	210, 370
Castejón del Puente	Prov. Huesca. Del Puente de Monzón, también conocido como Castejón de Cebollar, al norte de Monzón, a la otra ribera del Cinca.	20
Cellas, Las	Prov. Huesca, aldea a la ribera izquierda del río Alcanadre	29, 30
Cinca	Río afluente del Segre, límite original entre Aragón y Cataluña	14, 401
Cutanda	Prov. Teruel, aldea del partido judicial de Montalbán	26
Daroca	Prov. Zaragoza	
Iglesia de Santa María	16, 25, 27, 157, 160, 208, 211, 219, 361, 473	
Ebro	Río	28, 238, 239, 241
Ejea de los Caballeros	Prov. Zaragoza	226, 400, 504
Erla	Prov. Zaragoza, al lado del río Arba	504
Fajina, La	(Faxina) peña y castillo fronterizo	149
Ferrellón	Pequeña aldea fronteriza	149
Gea de Albarracín	Aldea de la comunidad de Albarracín, prov. Teruel	131
Gil	Prov. Huesca	403
Grañén	Prov. Huesca, a la orilla del río Isola	379

Topónimo	Observaciones	Capítulos
Herrera (de los Navarros)	Pequeña aldea fronteriza de la comunidad de Daroca, al sur y cercana a Cariñena	149
Huesca		14, 15, 21, 22, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 205, 206, 217, 219, 379, 380, 398
Isola	Río que une a la sierra de Guara, pasa por Huesca y desemboca en el Alcanadre	32
Jaca	Prov. Huesca	21
Lizana		15, 460, 461, 463, 464, 465
Loarre	Prov. Huesca, entre Riglos y Bolea	27
Mallén	Prov. Zaragoza	394
Mijares	Casi la mitad de la cuenca de este río queda incluida en la prov. de Teruel, fluyendo directamente al Mediterráneo	229
Monteagudo, Campo de	Prov. Teruel, territorio a unos 40 km de la capital, al pie de la sierra de Gúdar, cerca del barranco de la Tejería, cuenca del río Mijares	133, 183
Monzón	Prov. Huesca (castillo de)	10, 11, 12, 13, 14, 18, 20, 28, 174, 241, 399, 401, 403, 405, 459
Montearagón	Monasterio cerca de Huesca (casas de)	31
Nabal	Castillo en la prov. Huesca, partido judicial de Barbastro	548
Peñarredonda	Prov. Teruel, aldea fronteriza	149
Pertusa	Prov. Huesca, cerca del río Alcanadre	28, 29 (iglesia de Santa M ^a), 30, 33
Picamoixó	Castillo que existía en Castejón del Puente, a pocos km de Barbastro	459
Pobo, El	Prov. Teruel	133
Pomar	Prov. Huesca, cerca de Monzón	401
Ponzano	Prov. Huesca, posiblemente el actual Ponzán de Vero, en la Baja Ribagorza, no lejos de Barbastro	28
Ráfales	Prov. Huesca	401
Roda	Prov. Huesca	473

Topónimo	Observaciones	Capítulos
Sales, Santa M^a de	Prov. Huesca	30
San Salvador	Monasterio e iglesia de Zaragoza	472
Santa Eulalia	Prov. Teruel	471
Santa María de la Huerta	(Monasterio de) Catedral de Tarazona	19, 475, 483
Sariñena	Prov. Huesca	206, 226
Sarrión	A 1800 m de altitud, al norte de la sierra de Javalambre, en la prov. Teruel	219
Selga	Prov. Huesca	14
Sijena	Monasterio de Santa M ^a , en el municipio de Villanueva de Sijena, prov. Huesca	379
Suda, La	Según la propia Crónica, se identifica con la puerta de Toledo. Era el alcázar o palacio moro de Zaragoza	22
Tamarite de Litera	Prov. Huesca	399, 401, 459
Tarazona	Prov. Zaragoza	19, 144, 466, 467, 468, 471, 494, 497, 498, 499
Tauste	Prov. Zaragoza	21, 60, 153
Teruel		16, 25, 131, 132, 133, 153, 154, 157, 160, 182, 183, 184, 199, 208, 211, 219, 220, 237, 241, 242, 243, 361, 406, 407, 503, 504, 517
Torrijas	Prov. Teruel, cerca de Camarena	503
Tórtoles	Tocando a Tarazona, al norte, en la ribera del río Queiles	471
Torrellas	Tocante también a Tarazona, al suroeste	105, 457
Valbona (convento de)	Prov. Teruel	472
Valcarcha	Prov. Huesca, cerca de Monzón	20
Valderobres	Prov. Teruel	370
Valverde (Santa M^a de)	Prov. Teruel	489, 490, 492
Villarroya de los Pinares	Prov. Teruel, en la sierra de Gúdar	133, 134, 183
Zaragoza		14, 15, 16, 21, 22, 23, 28, 29, 32, 74, 118, 145, 157, 205, 211, 230, 231, 382, 388, 394, 403, 404, 406, 471, 472, 494, 504, 505, 506, 517
Zuera	Prov. Zaragoza, a la orilla del río Gállego	503, 504

APÉNDICE II

RELACIÓN DE PERSONAJES ARAGONESES CITADOS EN LA CRÓNICA DE JAIME I*.

Antropónimo	Cargo/Condic. social	Procedencia y Relac. familiar	Caps.
Aguas, Miguel de	Caballero	De Alagón	26
Ahé (un caballero de los de)	Caballero	Linaje aragonés originario de Tauste, prov. Zaragoza	60
Ahones, Bertrán de	Caballero	Este ricohombre aragonés había heredado el título de Pedro de Ahones, fallecido luchando al lado del rey (cap. 26-27)	320
Ahones, Fernando de	Caballero	Participa en la lucha contra las galeras del rey de Túnez en Peñíscola	265
Ahones, Pedro de	Consejero real por el papa	Muere guerreando en contra del rey, siendo enterrado en la iglesia de Santa M ^a de Daroca. Deja empeñados Bolea y Loarre, que el rey le había dejado en prenda	12, 15, 16, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 27, 28
Ahones, Pelegrín de	Caballero	Hermano de Pedro de Ahones	16
Ahones, Sancho de	Obispo de Zaragoza	Hermano de Pedro Ahones. Envío a los suyos en cabalgada para tomar Alcovera. En la crónica es confundido con Bernat de Montagut (153)	25, 26, 28, 153, 154
Alagón, Artal de	Caballero	Hermano de Blasco de Alagón	22, 23, 25, 26, 220, 227, 311, 364, 395, 400, 518
		Hijo de Blasco de Alagón	290, 291

* Soy consciente de que falta la referencia de muchos otros personajes aragoneses, pero consideramos que con la nómina seleccionada parece suficiente para ilustrar lo que me he propuesto con el presente trabajo.

Antropónimo	Cargo/Condic. social	Procedencia y Relac. familiar	Caps.
Alagón, Blasco de	Caballero y mayordomo de Aragón	Descendiente de una de las más nobles familias aragonesas. En 15 septiembre 1216 protagoniza su 1 ^{er} acto político de importancia al participar junto con otros caballeros y preladados en el juramento de fidelidad y homenaje prestado a Jaime I en Monzón siendo aún menor de edad. En 1232 emprende por su cuenta la conquista de Morella, de la cual se apodera siendo un peligro para el fortalecimiento de la nobleza; debiendo después renunciar a ella, aceptando cambiarla por posesiones dentro de Aragón	9, 12, 21, 25, 26, 27, 28, 127, 128, 129, 131, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 140, 146, 152, 156, 157, 166, 167, 179, 192, 230, 232, 233, 234, 290, 406, 446
Alagón, Miguel Pérez de	Caballero	Participa, junto con García de Vera, en el pleito de Zuera contra doña Teresa	393
Albarracín, Pedro Fernández de	Caballero	Encabeza el bando partidario de don Fernando, junto a Rodrigo Lizana y Blasco de Aragón	12
Alcalá, Guillén de	Ricohombre	Se le atribuye ser el artífice que logra convencer a Pedro II para que engendrara con María de Montpellier a Jaime I, en Miraval	5
Antillón, Valles de	Caballero	Lo encontramos a partir de junio de 1221. Probablemente se tratara de <i>Vallés de Bergua</i> , reconocido así por dos apellidos (uno de origen familiar y otro puramente territorial, al estar situado Antillón en la prov. Huesca)	12, 16, 21
Aragoneses	–	Gentes de Aragón, la mayoría citada son caballeros	11, 16, 21, 67, 178 456, 515, 551
Atorrella, don	Caballero	Familia aragonesa, a cuyo señor perteneció Quinto de Ebro en 1223	132, 133, 136, 137
Atrosillo, Gil de	Caballero	Hermano de Pelegrín	15, 29
Atrosillo, Pelegrín de	Caballero	Linaje aragonés. Casado con una hija de Lope de Albergo, a quien ambos hermanos ayudaron a rescatar de su prisión. Participa en la toma del castillo de Bairén	15, 29, 67, 310, 311, 312, 313, 314

Antropónimo	Cargo/Condic. social	Procedencia y Relac. familiar	Caps.
Azagra, García Ortiz de	Caballero	Hermano de Pedro Fernández de Azagra. Fue testigo en las cortes convocadas en Alzira y Lérida. Muere combatiendo en la revuelta de los moros en Luchente	517, 552, 557, 558, 559
Azagra, Pedro Fernández de	Señor de Albarracín	Heredó el nombre de su tío Pedro Ruiz, fundador del señorío de Albarracín. Hijo de Fernando Ruiz y Teresa Ibáñez de Guevara, vivió entre 1200 y 1254. Contrae matrimonio con doña Elfa, fruto del que nacen tres hijos (Alvar Pérez, Pedro Fernández y García Ortiz) y dos hijas (Teresa y Toda). Instituyó el 1 ^{er} fuero de Albarracín (1222), estableciendo las bases de aprovechamiento comunal de la tierra, origen de la actual Comunidad	12, 14, 15, 16, 20, 21, 22, 131, 132, 133, 136, 137, 153, 157, 186, 208, 230, 263, 281, 286, 287, 295, 364
Bolás, Pelegrín de	Mayordomo de la curia regia	Linaje aragonés desde el s. XVI, según la Gran Enciclopedia aragonesa, II, p. 469. Si se trata del mismo, su origen es evidentemente mucho anterior. Junto con Asalit de Gúdar, irán como emisarios al rey Andrés II de Hungría poco antes del matrimonio de Jaime I con su hija doña Violante	25, 27, 30, 33
Cornel, Jimeno	Caballero	Hijo de un tal Cornel (Corneja o Cuervo) y tío de Pedro Cornel. Posteriormente este sobrenombre se transformará en el apellido de este linaje importante de ricos hombres aragoneses. De él se dice en la crónica que fue “el hombre más valioso y notable de aquel tiempo en Aragón”. Después se hizo templario	12, 15, 16, 18

Antropónimo	Cargo/Condic. social	Procedencia y Relac. familiar	Caps.
Cornel, Pedro	Caballero	Hijo de Gonzalo Ibáñez de Baztán y de doña Aldonça; y sobrino materno de Jimeno Cornel (que era ya muy viejo). Al ser joven, junto con Vales de Antillón, y como no tenían tierras ni bienes, seguían tanto a uno como a otro partido. Participa en el cerco de Burriana. Se persona en El Puig, junto a Fernando Pérez y Artal de Aragón, por mandato del rey	12, 16, 21, 27, 28, 29, 33, 37, 63, 75, 92, 94, 157, 179, 186, 187, 189, 190, 192, 194, 196, 197, 199, 220, 222, 223, 226, 227, 228, 229, 230, 267, 281, 311, 315, 364, 504, 547, 548
Díaz, Fernando	Caballero	Es buscado en Teruel, junto a Rodrigo Ortiz y otros caballeros para que se uniesen en Alfambra, con el fin de ir a detener a Blasco de Alagón en Morella. Jaime le ruega que les prestase pan para cargar a 2.000 mulas encaminadas hacia El Puig. Vino a ver al rey para hablar sobre la oferta de Zaén, rey de Valencia	133, 219, 242
Estada, Blasco de	Caballero	Linaje aragonés proveniente de una población al norte de Monzón, prov. Huesca. Participa en el contrato que hicieron los de Balaguer	41
Foces, Ato de	Mayordomo	Antiguo señorío, a poca distancia de Ibieca, prov. Huesca, lugar de origen del linaje aragonés. Lo vemos en la vista del rey de Aragón con el de Navarra; aparece pasivo en la 1ª cavalgada contra los moros de la montaña; y en el intento de pasar a Mallorca	21, 22, 25, 26, 28, 29, 32, 33, 93, 104, 138, 140, 146

Antropónimo	Cargo/Condic. social	Procedencia y Relac. familiar	Caps.
Fonfría, abad de	Abad	Es nombrado juez para atender a los contactos entre el rey y los rícohombres de Cataluña	546
Gúdar, Asalit de	Caballero	Hijo de Asalit de Gúdar, muerto en 1223. Acompaña al rey que viene a Zaragoza y pasa a Daroca. Participa en la concordia entre Jaime I y los nobles aragoneses; en el consejo consultorio sobre la conquista de Menorca; en el Repartiment de Valencia; y en el viaje a Montpellier	25, 26, 30, 32, 33, 34, 117, 118, 120, 121, 286, 287, 288, 289, 295
Híjar, Pedro Fernández de	Caballero	Hijo de Jaime I y de una dama aragonesa, Berenguela Fernández, a quien le dio la baronía de Híjar, y casó con Marquesa, hija bastarda de Teobaldo II de Navarra	446, 554, 558
Huerta, Sancho de	Caballero	Actúa, con su hermano <i>García de Huerta</i> , al lado de Jaime entre 1221 y 1235	129
Ladrón	Hijo de Pedro Ladrón	Noble y de gran linaje aragonés. Este nombre parece reservado a la descendencia del conde Ladrón Iñíguez (2ª cuarto del s. XII). Su hijo, conde Vela Ladrón, dio al suyo el nombre de Pedro Ladrón Vélaz, mientras este tío paterno de Diego López III, conde de Álava y de Vizcaya, era padre de Ladrón, favorito de Pedro II y abuelo de nuestro Ladrón y de su hermana Toda Ladrón	9, 25, 28, 29, 33, 61, 88, 250, 251
Lizana, Ferris de	Caballero	Viene a ver al rey, tras ser acusado de incumplir los fueros de Aragón. Desafía a Jaime atacando el castillo de Picamoixó (Castejón), pero al final es obligado a rendirse	395, 400, 403, 458, 459, 460, 461, 463, 464, 465, 513, 515
Lizana, Rodrigo de	Caballero	Noble aragonés partidario del bando de don Fernando. Apresa a Lope de Albero, su propio pariente, en el sitio de Albarracín. Intenta pasar a Mallorca. Forma parte del consejo que se reúne para planificar la guerra contra Castilla. Y participa en el ataque de Moncada, Valencia y Játiva	9, 12, 14, 15, 16, 21, 28, 29, 30, 32, 93, 104, 138, 140, 146, 157, 166, 194, 198, 199, 200, 230, 255, 311, 317, 318, 319, 320, 321, 327, 333, 334

Antropónimo	Cargo/Condic. social	Procedencia y Relac. familiar	Caps.
Lucía, Lope Jiménez de	Caballero	Participa en el sitio del castillo de Moncada. Presta consejo al rey Jaime	21, 63, 83, 258
Lucía, Miguel de	Caballero	Combatiente en la batalla de Muret	9
Lucía, Ruy Jiménez de	Caballero	Combatiente en la batalla de Portopí. Participa en la batalla de El Puig	21, 64, 218
Luna, Artal de	Caballero y mayordomo	Hijo de <i>Lope Ferrench de Luna</i> , uno de los ricos hombres que acompañó a Jaime I en la conquista de Valencia. Fue mayordomo del rey en 1222. En 1237 le fueron entregados Paterna y Manises. Casó con María Ferrandis, falleciendo posteriormente entre 1257 y 1263, quizá en 1259. Le sucedió en el señorío de Manises su hijo Artal de Luna II, que aparece citado en la Crónica en 1259 y por última vez en 1272. Éste casó con María Leyet, de la que tuvo una hija, Urraca. Murió en 1289-X-30, sucediéndole su hermano Lope de Luna	21, 25, 28, 456, 503, 504, 517, 547, 548
Luna, Gómez de	Caballero	Formando parte de la mesnada* real, participa en la batalla de Muret	9
Luna, Martín López de / Sancho Martínez	Caballeros	Bando de Pedro Ahones. Sancho es hermano de Martín López	26
Luna, Pedro Martínez de	Caballero	Aparece en la comitiva del infante Fernando	513, 515

* De la referencia a la mesnada aragonesa se desprende que no existía esta institución en Cataluña. Constituía la comitiva militar de confianza del rey y estaba formada por caballeros de la casa real, por lo que eran todos aragoneses. Según los Fueros, sus miembros eran ricohombres y se consideraban amigos más que vasallos.

Antropónimo	Cargo/Condic. social	Procedencia y Relac. familiar	Caps.
Maza, Blasco	Caballero	Será descendiente de don Maza, activo éste en los tiempos de Ramiro II y Ramón Berenguer IV, y hermano de <i>Pedro Maza</i> , señor de Sangarrén (103, 114, 117, 401). Se incorpora al lado del rey y luchará en la conquista de Valencia	12, 21, 30, 32, 104, 157, 166
Meitats, García Pérez de	Caballero	Según la Crónica “era de Aragón, de ilustre linaje y de nuestra mesnada”. Lo vemos dando consejo al rey sobre la posesión que reclama la condesa de Urgell a su padre. Cae enfermo y muere en 1230	34, 92
Mezquita, Martín Pérez de	Caballero	El apellido Mezquita alude a la prov. Teruel, tanto si se trata de Mezquita de Jarque como de Loscos. Participa en la persecución de Pedro Ahones	26
Montalbán, comendador de	Comendador	–	154, 156, 157
Mora, Sanz de	Caballero	Personaje no documentado. Viene por encargo de Guillén de Entenza para comunicarle a don Pedro Cornel que al día siguiente Zaén estaría en El Puig	223
Pardo, García	Caballero	Aparece en algunas ocasiones entre 1217 y 1226 en el séquito real. Es muy probable que sea pariente de <i>Aznar Pardo</i> , ilustre mesnadero caído en la batalla de Muret	9
Perexolo, Martín de	Caballero	Mensajero de Huesca y merino aragonés	30
Pérez, Martín	Justicia de Aragón	Desde 1247 a 1263, vísperas de celebrarse las cortes de Ejea. En 1254, juraron la concordia por Aragón 17 caballeros, ocupando éste el 1 ^{er} puesto	224, 402
Pérez, Pedro	Justicia de Aragón	Pedro, justicia de Tarazona y del reino de Aragón entre mayo 1220- julio 1221. Debe ser la misma persona que reaparece el 17 mayo de 1224 acompañando al rey, que viene a Zaragoza y pasa a Daroca. Volvemos a verle a primeros de octubre 1225 en el cerco de Peñíscola y más adelante en el de Burriana. En 1226, está con el monarca cuando decide apaciguar las diferencias y alteraciones del reino. En 1231 actúa en: la concordia entre los reyes de Aragón y Navarra en Tudela; y en el cambio de tierras que Jaime I realiza con el infante Pedro de Portugal	168, 467, 471

Antropónimo	Cargo/Condic. social	Procedencia y Relac. familiar	Caps.
Pomar, Domingo López de	Caballero	Lo vemos participando en la persecución de don Pedro Ahones	26
Pomar, Pedro López de	Caballero	El primer día de septiembre de 1232 asiste a la cesión del castillo y villa de Pomar al caballero Pedro de Vera	29, 41, 63, 64, 129
Pomar, Sancho Pérez de	Caballero	Hijo de Pedro de Pomar	41
Poyo, Guillén de	Padre e hijo caballeros	Probablemente su apellido haga referencia a Pueyo de Santa Cruz, cerca de Monzón. En la misma prov. Huesca están Pueyo de Araguás, de Fañanás, de Jaca y de Marguillén. Forma parte de la mesnada real	9, 16
Rada, Miguel de	Caballero	Seguramente originario de Roda de Ribagorba. Forma parte de la mesnada real	9
Riglos, Jimeno López de	Caballero	Bando de Pedro Ahones	26
Romeo, García	Caballero	Hijo de García Romeu Lobo y casado con Teresa Pérez, nieta de Jaime I	323, 324, 325
Sádava, Alamán de	Caballero	Estando enfermo en Burriana, presta su caballo para la batalla de El Puig	223
Sádava, Fortún López de	Caballero	Reparte suerte al rey para la batalla contra los sarracenos en El Puig	224, 226, 227
Salas, Guillén de	Caballero	Natural de Huesca, trae nuevas al rey sobre la compañía que dejó en El Puig	217
Santa Cristina, prior de	Prior	Hospital y monasterio de Santa Cristina de Somport, cerca de Canfranc, prov. Huesca	157
Tarazona, García Pérez de	Caballero	Se le suele considerar un error por Gonzalo Pérez, a quien se acababa de citar en el capítulo anterior	381
Tarazona, Jimeno Pérez de (o de Arenoso)	Barón de Arenoso	Lugarteniente de Jaime I y rico hombre de origen aragonés, que se estableció con la conquista del País Valenciano. Era llamado “de Tarazona” hasta que después de haber tomado parte en el sitio de Valencia, se casó con Alda, hija del antiguo gobernador musulmán de Valencia, Abu Said, la cual le aportó en dote el lugar de Arenoso en el Alto Mijares.	153, 166, 168, 169, 171, 220, 255, 273, 286, 287, 288, 289, 295, 328, 343, 353, 360, 361, 369, 370, 380

Antropónimo	Cargo/Condic. social	Procedencia y Relac. familiar	Caps.
Tobía, Jimeno de	Caballero	Aparece firmando como testigo en el último documento datado 'in exercitu Xative'. Va a Játiva con Abulcasim para guardar el castillo	352, 353, 354
Torrellas, Arnau de	Caballero	Enviado por el infante don Pedro para resolver la cuestión catalana	543
Triergua, Jimeno Pérez de	Caballero	Su apellido alude a Tierga, prov. Zaragoza, entre Tarazona y Calatayud, cerca del Moncayo. Se cita en la batalla de El Puig	218
Urrea, Jimeno de	Caballero	Linaje aragonés descendiente del primer señor de Biota, su bisabuelo materno, señorío ubicado en la prov. Zaragoza, cuyo castillo le pertenecerá en 1296. Casado con la hija de Pedro Cornel, con la que tiene un hijo que llamará por su mismo nombre Jimeno.	12, 63, 98, 99, 157, 166, 179, 182, 184, 192, 196, 197, 199, 208, 210, 230, 263, 267, 281, 286, 287, 364, 390, 391, 392, 400, 456, 513, 515, 517, 548
Vera, García de	Caballero	Originario de Vera de Moncayo, prov. Zaragoza. El rey reafirma su autoridad ante García Romeu, a quien seguía este personaje	324, 393

LORCA 2008

IV Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas

URL: <http://www.jovenesmedievalistas.net>

Director del simposio:

Juan Francisco Jiménez Alcázar

Secretarios:

Jorge Maíz Chacón

Violeta Medrano Fernández

Juan Leonardo Soler Milla

Comité científico:

Juan Carrasco Pérez (Universidad Pública de Navarra)

David Igual Luis (Universidad de Castilla-La Mancha)

Juan Manuel Bello León (Universidad de La Laguna)

M^a Eugenia Cadeddu (CNR Roma)

Los participantes y organizadores agradecemos las atenciones de todos aquellos que, de una forma u otra, hicieron posible que el desarrollo del Simposio fuera más fácil, en especial a Consuelo Pinilla y a Santos Campoy.

Asimismo, el respeto y reconocimiento a todos los jóvenes investigadores que no pudieron asistir debido a la ardua tarea de selección, nada liviana, por parte del comité científico porque, de cualquier manera, también participaron en el Simposio.

© De los textos: sus autores

© De la edición: los editores, empresas e instituciones colaboradoras:

Juan Francisco Jiménez Alcázar

Jorge Maíz Chacón

Concepción Villanueva Morte

Inés Calderón Medina

Ayuntamiento de Lorca

Fundación Cajamurcia

Real Academia Alfonso X el Sabio

Lorcatur, Lorca, Taller del Tiempo, SA

Universidad de Murcia

Sociedad Española de Estudios Medievales

Gestión editorial:

Ligia Comunicación y Tecnología, SL

C/ Manfredi, 6, entlo. 30001 Murcia

Tlf.: 868 940 433; Fax: 868 940 429

director@tabulariumlibros.com

ISBN: 978-84-8371-801-8

Depósito Legal: MU-837-2009

Índice

Prólogo	9
Susana Aparicio Rosillo <i>Un proyecto más allá de las barreras pirenaicas. Revisión de la política pro-aragonesa en el Béarn desde Gaston IV el Cruzado hasta los Montcada</i>	11
Vicent Baydal Sala <i>“Que vengués a emparar et reebre los dits regnes e terres sues”. La naturaleza diversa de los pactismos territoriales de la Corona de Aragón a la llegada al trono de Jaime II (1291-1293)</i>	27
Inés Calderón Medina <i>La nobleza portuguesa al servicio del rey de León 1157-1187. Pero Pais de Maia y Vasco Fernandes de Soverosa</i>	39
Rodrigo da Costa Domínguez <i>Entre el discurso y la práctica: religión, comercio y negocios en Portugal a finales de la Edad Media</i>	51
Pablo García Acosta <i>Destrucción material y tradición iconográfica: por la cultura visual del Mirouer des simples ames de Marguerite Porete</i>	65
Iker Gómez Tarazaga <i>El despoblado medieval de Loranco (Belorado, Burgos): un ejemplo arqueológico en torno a la configuración de la red aldeana de cronología altomedieval</i>	77
Roberto J. González Zalacain <i>Conflictos familiares en Tenerife a fines de la Edad Media</i>	93
Óscar López Gómez <i>Espacios de opresión: las cárceles de Toledo en la Baja Edad Media</i>	105
Esther Martí Sentañes <i>La representación municipal en los parlamentos sardos y en las Cortes catalanas en el siglo XV: un análisis prosopográfico</i>	119
Jerónimo Méndez Cabrera <i>La tradición médica medieval y el Col·loqui de dames (c. 1485): convergencias y divergencias en la sexualidad femenina como tema</i>	131
Nicolás Menéndez González <i>Juan de Colonia en los inicios del tardogótico burgalés</i>	145

Víctor Muñoz Gómez <i>Administración señorial y gobierno urbano durante los primeros Trastámara. Los corregidores del infante Fernando de Antequera y Leonor de Alburquerque (1392-1421)</i>	161
Mario Orsi Lázaro <i>“Vaguerosos e malendrins” y “ballesters bons e bé atreçats”. Notas sobre la infantería de Pedro el Ceremonioso en una armada real a Cerdeña (1354)</i>	187
Vicent Royo Pérez <i>La economía municipal de una comunidad rural valenciana. El lloc de Culla (1398-1407)</i>	203
Amparo Rubio Martínez <i>Los servicios extraordinarios de la mesa arzobispal compostelana: la señorialización de un impuesto de origen real en la «tierra» de Santiago</i>	219
Concepción Villanueva Morte <i>El reino de Aragón en la Crónica de Jaime I</i>	239
Resúmenes	273
Abstracts.....	281

Juan Fco. Jiménez Alcázar
Jorge Maíz Chacón
Concepción Villanueva Morte
Inés Calderón Medina
(Eds. científicos)

ACTAS IV SIMPOSIO INTERNACIONAL
DE JÓVENES MEDIEVALISTAS
LORCA 2008